

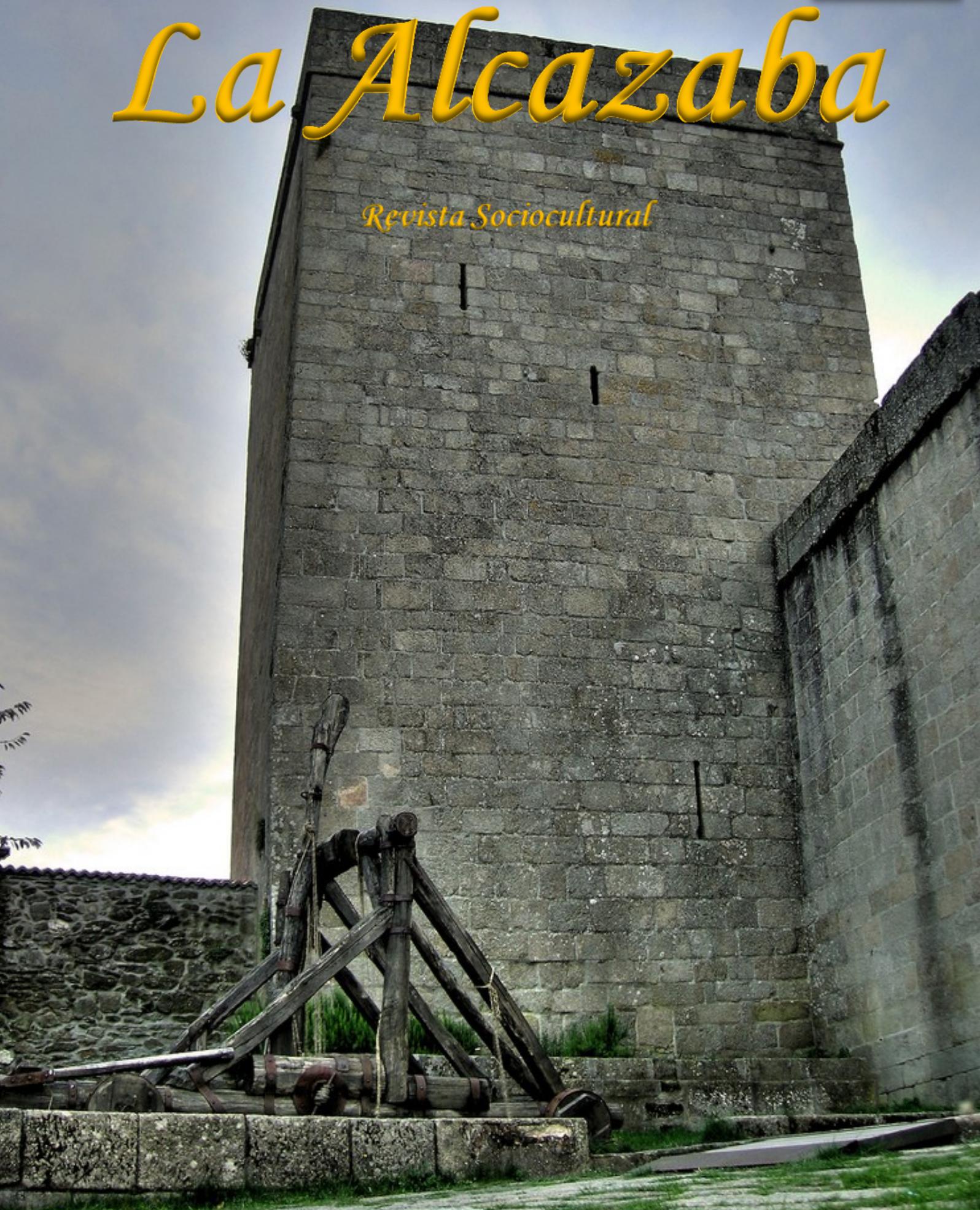
Enero 2012

Número 32



La Alcazaba

Revista Sociocultural



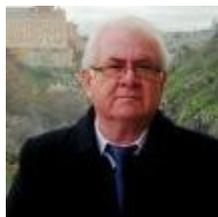
Castillo de Castro de Calderas (Orense)

Revista La Alcazaba



Sumario:

- Pág. : 3 BASSANO DEL GRAPPA.
Pág.: 6 ELPERRO PACO.
Pág.: 9 PREMIOS A LOS NIÑOS AGUARUNAS.
Pág.: 12 JOACHIM PATINIR.
Pág.: 14 EL VALOR DE LA CULTURA IBEROAMERICANA.
Pág.: 17 BELMONTE EN LOS OJOS DE FRAY LUIS DE LEÓN.
Pág.: 20 JHON LILLY Y ZACATECAS.
Pág.: 23 EL MUSEO NAVAL.
Pág.: 29 LA REPRESENTACION DE QUETZALCOATL.
Pág.: 32 MONSANTO (PORTUGAL).
Pág.: 36 ESPAÑA EN LOS REINADO DE CARLOS V Y FELIPE II.
Pág.: 42 EL MUNDO PERDIDO DE YAGNSHUGO (CHINA).
Pág.: 43 ALEJANDRINOS PARA EL RABI MOISES DE LEÓN.
Pág.: 44 LA POESÍA.
Pág.: 47 LA COCINA DE SERGIO.
Pág.: 48 CONTRATACIÓN DE PUBLICIDAD.



Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA
LUIS MANUEL MOLL JUAN
ISSN 2173-2184 MADRID
Depósito Legal M-4639-2007

BLOG:

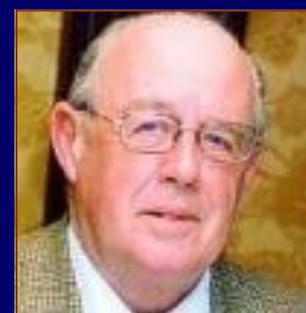
<http://laalcazaba.blogspot.com>

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG





Nicolás del Hierro

BASSANO DEL GRAPPA (ITALIA), UNA CIUDAD PARA DESCUBRIR



Bassano del Grappa es todavía una ciudad para descubrir. Al noreste de Italia, en la provincia de Vicenza, es un pueblo con características propias que prende a quienes llegan a él. “Entra por los ojos y se queda en el corazón”, es su slogan publicitario. Una vez que uno se acerca a la ciudad y se deja envolver por el aura que motiva su ambiente, descubriendo la sensibilidad y el trato con que te acogen los nativos, se confirma que sí, que es cierto y acertado su slogan.

Que llegemos a un pueblo de unos treinta y cinco mil habitantes y descubra que está cimentado en la historia y en el arte del tiempo romano, y que a su vez se proyecta al futuro con unas instalaciones turístico/hoteleras que envidiar pueden capitales de provincia y algunos pueblos y ciudades con mayor número de vecinos, al tiempo que mantiene firmes las tradiciones culinarias que originan sus propios productos, expandiendo en ellos el progreso de una agricultura zonal para enriquecer su cocina y satisfacer su mesa, es siempre un descubrimiento grato.

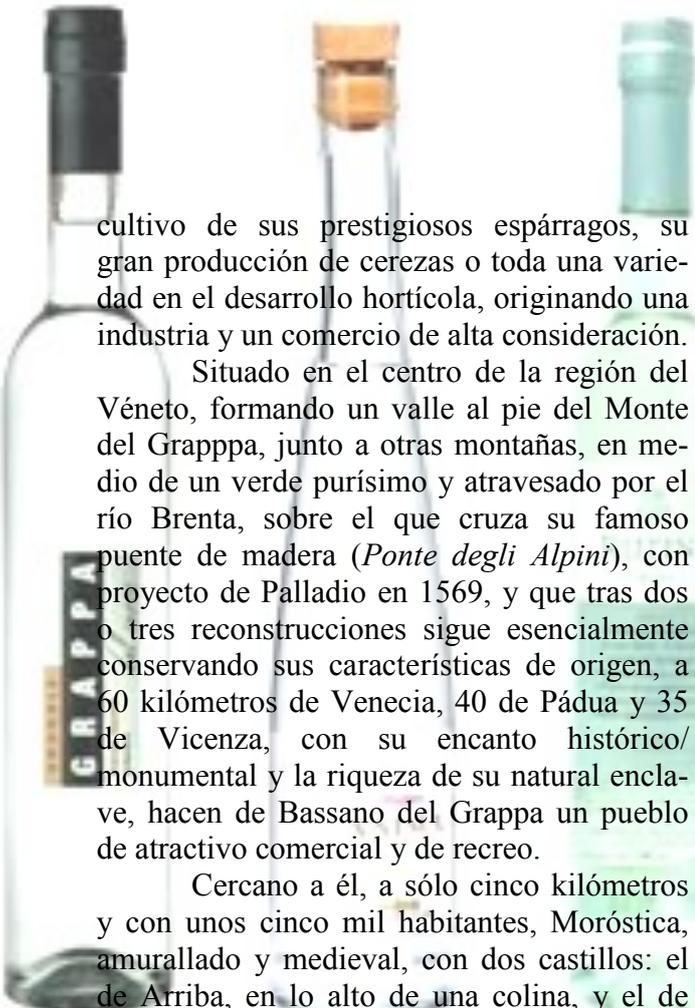
Vivo ejemplo de ello es el hoy moderno Hotel Belvedere (4 estrellas), cuyo solar de ubicación mantiene inmutable la tradición hostelera desde 1540, donde -según nuestra guía- se edificó la “*Locanda del Belvede-*



Entrada puente degli Alpini Foto: Maria José Fernández

re” (Fonda del Belvedere), importante ya en el Concilio de Trento porque se alojaron en ella varios obispos. Como el Belvedere podríamos citar al Palladio, el Villa Palma, el Al Camín, etc., cuya atención, instalaciones y ofertas gastronómicas hacen que el turista y el viajero haga bueno aquello de los ojos y el corazón a que se refiere igualmente su slogan.

Y es que, aun cuando Bassano del Grappa sea y se promocione en los veinte monumentos de su catálogo como Ciudad del Arte, el pueblo, por su naturaleza y enclave, no deja de ser agrícola y comercial, bien se le aborde desde su famosa Grappa, que da origen a un museo de la misma, o ya lo motive el



cultivo de sus prestigiosos espárragos, su gran producción de cerezas o toda una variedad en el desarrollo hortícola, originando una industria y un comercio de alta consideración.

Situado en el centro de la región del Véneto, formando un valle al pie del Monte del Grappa, junto a otras montañas, en medio de un verde purísimo y atravesado por el río Brenta, sobre el que cruza su famoso puente de madera (*Ponte degli Alpini*), con proyecto de Palladio en 1569, y que tras dos o tres reconstrucciones sigue esencialmente conservando sus características de origen, a 60 kilómetros de Venecia, 40 de Pádua y 35 de Vicenza, con su encanto histórico-monumental y la riqueza de su natural enclave, hacen de Bassano del Grappa un pueblo de atractivo comercial y de recreo.

Cercano a él, a sólo cinco kilómetros y con unos cinco mil habitantes, Moróstica, amurallado y medieval, con dos castillos: el de Arriba, en lo alto de una colina, y el de Abajo en la plaza del pueblo, en la cual pudimos ver, embaldosado, un gran tablero de ajedrez donde, desde el siglo XIV se mantiene la tradición de jugar una partida con figuras humanas. La leyenda dice que dos jóvenes guerreros se enamoraron de la hija del señor del Castillo y éste decidió que se la disputaran en juego ante una partida de ajedrez, partida que se repite cada última semana del mes de septiembre todos los años pares y que supone un acontecimiento regional con resonancias nacionales.

Pero el día que nos llevaron a Maróstica, sobre el tablero de ajedrez no se jugó la partida; aquella tarde la plaza fue utilizada como escenario abierto, donde el grupo artístico de Bassano, “*EL ARTE EN LA CALLE*”, situándonos ambiental y espiritualmente a principios del siglo XX, representó de forma magistral lo que son oficios extinguidos: el paraguero, el lañador, el afilador, el lechero, la lavandera, el que vende huevos y hortalizas por la calle, el chatarrero, el... Todo un mercado ambulante hecho teatro en la calle, algunos de sus trajes e instrumentos convertidos ya en piezas de museo de antigüedades.

A modo de la comedia del arte o co-



Museo de la Grappa

media costumbrista, los de Bassano sacaron a relucir la sensibilidad y la calidad artística que distinguen a buen número de vecindad y cercanías. Durante su contemplación no fue difícil sentirnos envueltos por el embrujo a que nos tiene acostumbrados el cine y el teatro costumbrista de los mejores directores y autores italianos. Casi dos horas representando la esencia del pueblo sobre una jornada de trabajo con fidelidad histórica, gesticular y lingüística. Unas cuarenta personas, como verdaderos actores, nos introdujeron en la entraña de un tiempo pasado que, sin ser lejano para algunos de los espectadores, para todos se va quedando atrás, dado el avance de una sociedad técnica y científicamente imparable.

De igual modo que hay estudiosos y recuperadores del folklore tradicional, es una original manera de recuperar hábitos y costumbres, oficios, como los que estos actores de Bassano están llevando a efecto. “*EL ARTE EN LA CALLE*” es un grupo que se crea hacia 1984, pero tiene una formación de naturaleza artística que se remonta a las esencias rurales de los pueblos; no en vano el brillante palmarés que ha conseguido durante estos años en los que ha recorrido buena parte de Europa y de la América Hispana. Ejemplo es el título que le sugiere a la revista “Prisma”, de Alemania: “*Cuando la calle se convierte en museo*”. Definición que luego amplía el Ministerio de Turismo de Méjico, tras su actuación en el país azteca, quien les promociona como “*Cuando la calle se vuelve Museo y el Museo se vuelve espectáculo*”. Todo un atractivo y bello panorama, que deberían imitar no pocos pueblos en recuperación de su historia más íntima, nuestra cercana historia hecha de raíces rurales.



Iglesia de Bassano



Ponte Alpini



Plaza del Ayuntamiento



El perro Paco .

Una de las historias más tiernas del último tercio del siglo XIX, es la del perro Paco que, durante algún tiempo fue testigo de excepción de la vida madrileña. Su historia no tiene desperdicio y por ello la contaremos. En la esquina entre la calle de Alcalá y la de Peligros, a unos cientos de metros del teatro Apolo, que estaba junto a la iglesia de San José, se encontraba el Café de Fornos llamado así por la familia propietaria, la familia Fornos que, en 1879, acababa de mudarse a esa ubicación desde un callejón en lo que hoy es la calle Arlabán, y de montarlo con todo lujo de detalles con reloj de dos esferas, vajilla de plata y cuadros de autores reconocidos como lo son Sala, Vallejo, Gomar, Araújo y Zuloaga. El local tenía restaurante, con entrada independiente desde Alcalá, y unos reservados en el entresuelo que estaban numerados, en los que se podía conspirar tranquilamente, ya que no cerraban en toda la noche.

Aunque Barbieri Archidona en la revista "El ruedo" sostiene que el perro Paco había sido propiedad de Frascuelo, la historia cuenta que Don Gonzalo de Saavedra y Cueto, marqués de Bogaraya, grande de España, hombre muy querido en la corte y persona de futuro político, pues algunos años más tarde sería alcalde de Madrid, se dirigía en compañía de sus amigos en dirección al Café de Fornos donde habían decidido cenar cuando se encontraron con un perro vagabundo de color negro que, según se supo después, dormía en las cocheras del tranvía



que estaban en la calle de Fuencarral, y cubrían el trayecto de la calle de Alcalá a la glorieta de Cuatro Caminos. En ese instante nació el mito del perro Paco. Bogaraya y los suyos, en plena juerga etílica, decidieron en ese momento, en son de broma, dar de comer al perro y entre el jolgorio general lo llevaron al Fornos, le arrimaron una silla y lo subieron encima. Una vez allí, tratándolo como a un comensal más de la cuadrilla, pidieron para él un plato de carne asada, que el perro engulló lentamente con tal mesura que todos supusieron que había recibido alguna educación. Terminada la cena, pero no las ganas de juerga, el señor marqués pidió una botella de champaña y, derramando gotas sobre la cabeza del estoico perro, lo bautizó con el nombre de Paco. En el Madrid que no era entonces más grande que algunos barrios menores de

los de hoy, la historia se conoció pronto. Tanto que, para cualquier parroquiano del Fornos que se preciase, en realidad casi para cualquier madrileño, invitar a Paco se acabó convirtiendo en una especie de obligación. Cada noche, el perro se dejaba caer por el Café de Fornos. Lo más curioso de este caso es que los camareros, por orden de los dueños, le dejaban pasar como a un parroquiano más y siempre había alguno que encargaba al camarero el consabido plato de carne. Al perro se le servía en una mesa, como a cualquiera y, tal y como había aprendido, se sentaba en la silla, y comía. Una vez terminada su colación, simplemente esperaba a que su mecenas de esa noche se retirase a su casa.

Según cuenta Natalio Rivas, que entonces era un joven político y que aseveraba haber visto personalmente todo lo referido, quien había pagado la cena del can nada más hacer el gesto de marcharse, Paco le acompañaba. Caminaba el perro despacito, junto a su dueño de esos minutos, hasta la mismísima puerta de su casa. Nunca aceptó las muchísimas invitaciones de entrar en la casa y dormir caliente esa noche. De hecho, quienes lo intentaron refirieron que, al segundo o tercer intento de tirar del perro hacia dentro, Paco comenzaba a gruñir y a ponerse nervioso. Porque Paco era un bohemio; por alguna extraña razón necesitaba volver cada noche a las cocheras del tranvía y rascar el portalón con la pata hasta que el guarda le abriese.

Lo realmente increíble de Paco es que de la costumbre de ser admitido como un parroquiano más en el Café de Fornos pasó a ser admitido en los espectáculos públicos. Paco iba, en efecto, al teatro Apolo. Le dejaban entrar. Si había butaca libre, en ella se sentaba. Si estaba el teatro



Café de Fornos en 1914



Felipe Ducazcal



Mariano de Cavia
"Sobaquillo"

lleno, siempre había dos espectadores que se apretaban un poquito para dejarle sitio. Y allí se quedaba, viendo la representación, hasta que terminaba, aullando si a la gente no le gustaba el espectáculo. Una vez acabada la función, se dirigía al Café de Fornos para que alguien le invitase a cenar; pero lo que más le gustaba a Paco eran los espectáculos taurinos.

Los días de lidia, los madrileños subían a la corrida por calle Alcalá arriba y Paco subía como uno más. Ocupaba una localidad como cualquiera y asistía al espectáculo de principio a fin. Al terminar las faenas, muerto el toro, le gustaba saltar a la arena y hacer unas cabriolas, para regresar a su asiento con los clarines que anunciaban el siguiente toro. A la gente eso le gustaba. Salvo a los puristas.

El crítico taurino "Sobaquillo", Mariano de Cavia, escribió crónicas protestando por esos espectáculos, que consideraba incompatibles con la lidia. La tarde del 21 junio de 1882, el tabernero José Rodríguez de Miguel metido a novillero con el apodo de "Pepe el de los Galápagos" lidiaba, malamente, a uno de los toros que le había tocado en suerte. En el momento de la suerte suprema, nadie sabe por qué, Paco, por primera vez en su vida saltó a la arena mientras el toro estaba aún con vida. Comenzó a hacer cabriolas, como reprochándole al lidiador su escasa pericia. Éste, temiendo tropezarse con el can, y para sacárselo de encima, intentó golpearle con la parte plana del estoque pero, al revolverse el perro con rapidez, recibió una estocada que lo dejó malherido en la arena.

A duras penas sobrevivió "Pepe el de los Galápagos" a las iras del pueblo de Madrid, que quería lincharlo. Finalmente, el empresario teatral Felipe Ducazcal, hombre muy querido en Madrid, consiguió

Marqués de Bogaraya

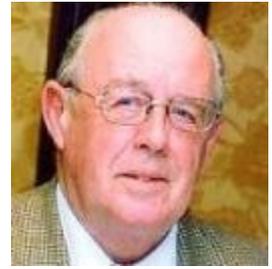


apaciguar a las masas, y llevarse a Paco para que lo cuidasen. Pero a pesar de los cuidados recibidos, nunca se recuperó y murió poco después. Tras una etapa en la que permaneció disecado en una taberna de Madrid, fue enterrado en el Retiro.

Nunca llegó a reunirse dinero para hacerle una estatua que se había proyectado, no sabemos bien ni cómo era, ni dónde está enterrado. Pero Paco es, desde luego, un caso extraño, conmovedor porque todo el pueblo de Madrid, se aplicó a quererlo, a alimentarlo y a respetarlo. Lo que empezó como una broma terminó siendo un fenómeno de masas, pues incluso hubo avispadados comerciantes que lanzaron productos «Perro Paco» y los sucesores de Rivadeneyra publicaron un libro titulado "Memorias autobiográficas de Don Paco" que eran una especie de reflexiones sobre la vida social y política atribuidas al perro.

En estos tiempos que tanto se mira por la salud de los animales, ¿no sería el momento de refrescar aquella primitiva idea de levantarle un monumento al perro Paco que, de algún modo, fue mascota de todos los madrileños?

PREMIOS A LOS NIÑOS AGUARUNAS.



José Luis Jordana Laguna

Mi experiencia personal y la observación minuciosa de la vida aguaruna durante más de una década, me ha llevado al descubrimiento, un tanto sorprendente para una mentalidad occidental, de que no existen premios en el mundo infantil aguaruna. Esta constatación empírica la he podido ratificar después de múltiples conversaciones con niños y jóvenes de ambos sexos y tras dialogar sobre el tema con numerosos padres de familia.

Así, pues, el premio en su sentido más vulgar de «recompensa» por una acción o comportamiento determinados, ni se da ni se conoce en la cultura aguaruna. Ni siquiera existe la palabra «premio» o el verbo «premiar» en el universo vocabular aguaruna. Es inusitado, por tanto, que un papá aguaruna le diga a su hijito: «Porque eres obediente y haces lo que te dice tu mamá, porque cuidas bien a los pollitos, porque eres muy trabajador, porque has aprovechado el segundo grado en la escuela, porque salvaste la vida de tu hermanito, porque has pescado más boqui-chicos que tus compañeros, etc., te doy como premio o te regalo esta cría de pucacunga, este perrito, esta camisa, esta cerbatana, este lorito, etcétera.» Tampoco se escucha nunca la expresión tan común en otras culturas: «Te daré esto, si haces esto o aquello, o si te portas de esta manera.»

El niño aguaruna, desde muy pequeño es ya muy hombrecito. Tiene gran espíritu de responsabilidad, sabe cumplir tareas delicadas, trabaja duro en actividades que parecerían más propias de adolescentes cargar sobre sus hombros pesados troncos, jalar de la canoa en los lugares correntosos del río, limpiar con machete las raíces y malas hierbas de la chacra y de los alrededores de la casa, popear y tanganear con la difícil misión de conducir la canoa cerca de la orilla y siempre hacia



adelante, etc.) y tiene que hacer frente a un mundo circundante particularmente hostil.

De igual manera, a la niña aguaruna se le encomienda desde temprana edad tareas de mucha responsabilidad, debe cuidar a sus hermanitos más pequeños y aun recién nacidos; tiene que cocinarles mientras su madre trabaja en la chacra o acompaña a su marido en una cacería; debe mantener el fuego siempre encendido; debe ayudar a preparar el masato; carga sobre su espalda canastas de regular tamaño repletas de yuca y plátanos que cuelgan de su frente; debe atender a los visitantes y servirles masato en ausencia de sus padres, etc. Es completamente normal, al llegar a una casa aguaruna, encontrarse alguna niña de tres o cuatro años de edad llevando a un bebé de meses o de más de un año, que sujetan metido en un trapo colgado del cuello.

Al no existir premios para recompensar una conducta buena según el patrón cultural aguaruna, al no tener el niño o niña aguaruna el incentivo de un premio en lontananza que les estimule para cumplir cabalmente una tarea determinada y, que al mismo tiempo, compense el esfuerzo desplegado, nos permite llegar a la conclusión de que, de algún modo, el niño aguaruna actúa con mayor desinterés que los niños de otras

regiones que se mueven, las más de las veces, por las miras egoísticas de conseguir un premio (bola, bicicleta, cine, muñeca, playa, circo, plata, etc.). Es lícito preguntarnos: ¿se debe esto a que la cultura aguaruna, todavía no intoxicada con los valores y escorias de la llamada civilización, se mantiene más pura, más desinteresada, con valores más nobles y elevados? O por el contrario, ¿se-deberá el trabajo serio y responsable del niño aguaruna, no al incentivo de un premio, que no existe, sino por el miedo al castigo, al temor servil, al deseo de evitar las posteriores represalias de su padre «caliente», si es que no cumple con fidelidad la tarea encomendada? Dejo a los psicólogos, etnólogos, antropólogos y sociólogos el estudio y respuesta de estos interrogantes.

Lo más corriente es que el padre entregue a alguno de sus hijitos, con preferencia a los demás, ciertos animalitos, como crías de añuje, majaz o armadillo, pollitos, perritos o alguna cría de aves selváticas (pihuicho, lorito, pájaro carpintero, paucar, etc.). Esto lo hace al regreso de una larga cacería. Pero en ningún caso hace estos regalos porque su mujer le avise que tal o cual hijo se portó bien o destacó por su trabajo, sino porque dicho niño tiene fama de que «sabe cuidar bien los pollitos», «alimenta bonito a los animalitos», «a él nunca se le mueren las crías de pajaritos», etc. Y esto lo reconoce sin envidia el resto de los hermanos, por lo que juzgan natural y justo que sea su hermano y no ellos el beneficiario de tales obsequios.

También la madre trae a su regreso de la chacra frutas silvestres, chonta, camotes, suris (gusanos comestibles), etc., pero les reparte a todos por igual sin discriminaciones de ninguna clase, de acuerdo con la cantidad recogida en su trabajo o en su viaje por el interior del monte. Lo mismo sucede cuando el padre, con el dinero obtenido con la venta de algún cuero de tigrillo, nutria, sajino o huangana a los comerciantes o regatones que surcan por los ríos con sus botes rebosantes de mercaderías multicolores, compra algunas ropitas para sus hijos. Las reparte según las necesidades más perentorias y sin dejarse llevar de otras consideraciones éticas o morales.



Cuando el niño se va haciendo hombrecito (ocho o nueve años), su padre le suele fabricar y regalar una pucuna (cerbatana) de metro y medio a dos metros de longitud (la de un adulto mide de 2,30 a 2,80 metros) para que vaya aprendiendo a «picar» con sus dardos a los pajaritos que se pongan a su alcance; también le regala un día un arpón para que se ejercite en atravesar los pescaditos mareados por el barbasco en alguna quebrada propicia. Pero estos y otros obsequios tienen la noble finalidad de ir proporcionando a su hijito los medios para hacer frente a la vida en un aspecto tan fundamental como es la alimentación. La enseñanza de su padre, pero por encima de todo la propia experiencia del niño, irán forjando al futuro cazador y pescador.

De manera semejante, la madre aguaruna entrega a su hijita pequeñas canastitas para que pueda traer algunas yucas y plátanos de la chacra cuando regresan juntas al hogar. Le regala tinajitas de barro cocido para que desde muy niña vaya practicando y especializándose en la fabricación del masato, la bebida favorita de todo aguaruna. También le da semillas variadas, élitros de insectos, plumas de tucán, muelas de maquisapa, caracoles de tierra, huesecitos, etcétera, para que se distraiga fabricando brazaletes, aretes y collares. Pero todo esto, insisto, nunca como premio, sino con la finalidad de ir preparando a su hija en las tareas propias de la mujer aguaruna.



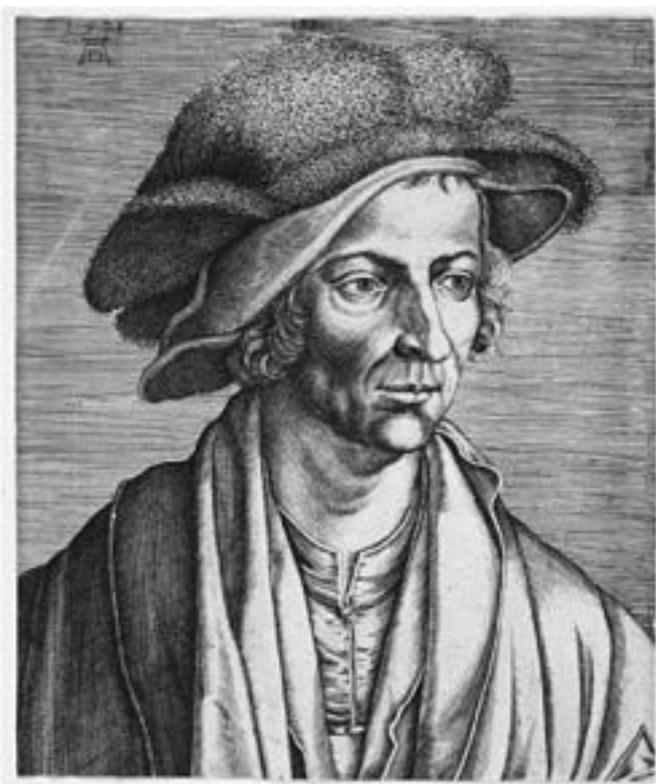
JOACHIM PATINIR.

Es tiempo de acercarse a la chimenea en “El Rincón de Prometeo” de Biescas y revisar libros a la mor de la lumbre. Llega a mis manos “*Los duendes del Prado*” bello libro que me dedicó Rof Carballo en su domicilio madrileño de calle Ayala. Decía que “*los duendes son un encanto inefable que retornan siempre y su morada es el museo del Prado; entretienen y enseñan; acaso alguna vez consuelan, siempre escurridizos, descubren una nueva alegría partiendo de las estrellas más lejanas y de los inacabables secretos del hombre* “. Rof se fijó más en el Bosco, Goya, Rubens. Mi mirada hoy se dirige a Joachim Patinir.

Entrando al Prado por la puerta de Goya y descendiendo las escaleras hay tres pinturas que me impactan: “*El Descendimiento*” de Van der Weyden, un exceso de belleza; “*La Anunciación*” de Fra Angélico que llegó al museo desde el Convento de las Descalzas Reales y “*El Jardín de las delicias*” de El Bosco, misterioso y mágico, que atrae la mirada de casi todos los visitantes.

Joachim Patinir queda algo relegado al fenómeno “El Bosco”. Creo que necesita una atmósfera propia y diferenciada. En el cielo pictórico caben todas las estrellas.

Patinir nació en 1480. Fue un pintor puente entre el medievalismo latente del siglo XV y las formas y conceptos humanistas que alcanzarían su consolidación en los territorios de Flandes a lo largo del s. XVI. Tuvo como maestro a David. Los paisajes de Patinir envuelven a sus personajes en inmensas y fantásticas atmósferas sin límites definidos entre lo real y lo imaginario. La gradación de sus verdes, azules y violetas es insuperable.



Otorgó a la naturaleza en sus composiciones el papel de protagonista relegando las figuras a un plano secundario. La intensidad de sus azules es legendaria. Con Patinir comenzó un modelo de paisaje.

Patinir seduce con el halo onírico y enigmático de sus obras, con su paleta compuesta de una hinóptica gama de colores y una temática que gravita sobre la lucha entre el bien y el mal, el vicio y la virtud.

En “*El paisaje con San Jerónimo*” se ve un primer plano al Santo traductor de la Biblia, con su león en la gruta. El motivo capital es la descripción de un paisaje fantástico con imagi-



El paisaje de San Jerónimo

narios paisajes de rocas, flores, iglesias y pueblos de caudalosos ríos con un horizonte de luces y colores inciertos. Es pintor de utopías.

En *“Las tentaciones de San Antonio Abad”*, se vuelve a repetir el tema del ermitaño. En las nubes que cubren el cielo hay escenas diabólicas. La cola recamada del vestido de una de las tentadoras acaba en algo que se asemeja a la cola de una serpiente, y con ella armoniza a la perfección la manzana que su compañera, cual moderna Eva, ofrece al ermitaño, que se resiste mientras le tira del manto un avieso monito, símbolo de la maldad demoniaca, cerca del cual se ve un rosario arrojado al suelo.

En *“El descanso en la huida a Egipto”*, motivado por la matanza de inocentes ordenada por Herodes, la imagen central corresponde a la Virgen que amamanta al Niño. San José está a la izquierda con un pequeño cacillo de gachas. Los soldados de Herodes salen del trigal que con su crecimiento milagroso ha ocultado a la Sagrada Familia de sus perseguidores. El hijo del granjero desvía a los soldados del lugar donde descansan la Virgen y el Niño



El descanso en la huida a Egipto



El Paseo de la Laguna Estigia y detalle del barquero Caronte.

“*El paso de la Laguna Estigia*”, descubre al barquero Caronte que transporta un alma humana desde el paraíso terrenal, hacia el infierno, cuyas puertas guarda el Can Cerbero con sus tres cabezas. Aquí se funden religión y mitología, paraíso e infierno, ángeles y fuego eterno, las tinieblas y los paisajes brumosos.

Joachim Patinir fue un pintor enigmático amante de ermitaños, paisajes bíblicos y mitológicos, que creó nuevos paisajes, nuevas formas y conceptos humanistas. La elevación del punto de vista de sus cuadros le permite llevar a cabo nuevas descripciones.

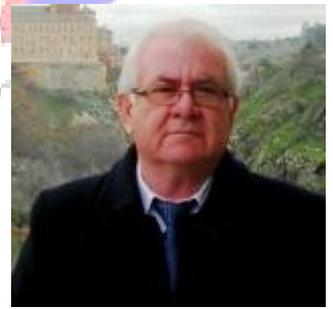
Patinir es un sol escondido de la pintura flamenca, con una gran energía lírica en sus escasos e intentos cuadros. Durero dijo de él que era un buen pintor de paisajes.

Permítanme, en honor a Rof Carballo, declarar al Museo del Prado patrimonio artístico y de duendes de la humanidad.



Las tentaciones de San Antonio Abad

EL VALOR DE LA CULTURA IBEROAMERICANA



Alfredo Pastor Ugena

Sabemos que la cultura está articulada por el entramado de nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras formas de relación y de comunicación, nuestra creatividad y la expresión de nuestro ser. Podríamos decir que la cultura- en sentido amplio- asigna identidad a nuestra vida individual y colectiva.

Es preciso, por tanto, situar la cultura en el centro de los debates sociales, fortalecer sus expresiones y hacer partícipes a todos los ciudadanos de su riqueza. La cultura no es sólo patrimonio del pasado, sino un sistema vivo y dinámico que se recrea constantemente.

Cada sociedad, cada pueblo, cada grupo cultural debe sentirse respaldado y reconocido en lo que más valoran de su historia, de sus visiones del mundo, de sus tradiciones y de sus expresiones, es decir de su cultura.

En el caso de Iberoamérica, dotada de la riqueza de los desafíos de su diversidad cultural, sus culturas reflejan esa multiplicidad, fruto de los avatares de su historia y de los recursos de su inteligencia y de su imaginación.

La diversidad cultural iberoamericana se manifiesta no sólo en las diferentes formas en que se expresa, enriquece y transmite su patrimonio cultural, sino también mediante la variedad de sus expresiones culturales que afloran a través de los distintos modos de creación artística, producción, difusión, distribución y disfrute de las expresiones más genuinas de su patrimonio.

¿Existe Iberoamérica como patrimonio cultural diferenciable? La personalidad iberoamericana es indígena, africana, mulata, mestiza y, a través de la Península Ibérica, mediterránea, griega, latina, árabe, judía, cristiana y laica. Todo ello hace que Iberoamérica sea un espacio

privilegiado extenso y diferenciado para dialogar con los demás, que nunca serán los que sobran- las minorías- sino los que aún son capaces de sentirse unidos.

Conocemos que a lo largo de los siglos, los países iberoamericanos han tejido una red de lazos de sangre, lenguas, expresiones, narraciones, credos, valores e historias compartidas que fortalecen su identidad y les posibilita un lugar privilegiado en el mundo.

Esa riqueza, sin embargo, se enfrenta con serias dificultades para extenderse a todos los pueblos y llegar a la propia vida de las personas. La pobreza, en muchas ocasiones extrema, las profundas desigualdades, la marginación de lenguas y culturas, de los pueblos originarios y afrodescendientes, así como la escasez de recursos públicos y privados para apoyar el desarrollo, el acceso y participación de todos en los bienes económicos, sociales y culturales, limitan enormemente el futuro de su patrimonio primordial.





Mural sobre la diversidad cultural iberoamericana, en la ciudad de México D.F.

Sin embargo, hoy nos encontramos ante un momento histórico inmejorable. En 2009 y 2010 se inició para la gran mayoría de los países iberoamericanos la celebración de los Bicentenarios de su independencia. Una conmemoración que habrá de extenderse hasta 2011. Es, pues, una etapa que estará atravesada por el reencuentro con las raíces culturales de los pueblos y por el planteamiento de acciones concretas que permitan hacer frente a los retos históricos.

En este sentido, no debemos olvidar el apoyo de la UNESCO a estas directrices en su Declaración Universal de la Diversidad Cultural y en la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, donde se defiende de forma nítida la diversidad cultural como patrimonio de la Humanidad.

El espacio geográfico más aproximado que conocemos como Iberoamérica está poblado por unos 564 millones de habitantes-casi la décima parte de la población mundial-, en un territorio de 22 millones de km²- casi un quinto de la superficie terrestre- con la fortuna de compartir dos lenguas mayoritariamente nacidas de la misma matriz latina-el español y el portugués-, y de mantener muchas más, expresión de la presencia y de la riqueza cultural de los grupos originarios de esas sociedades.

Podemos afirmar que Iberoamérica tiene una formidable cantera de recursos humanos, de memoria histórica y patrimonial, de bienes culturales ancestrales, y otros actuales en incesante y masiva producción, de creatividad e imaginario incalculables. Se trata de una comunidad con una tradición compartida, fundamentada para un posible y esperanzador futuro común, y una identidad que, aunque multifacético, la diferencian de las otras grandes comunidades culturales.

Es obvio que la cultura iberoamericana –como todas las demás– está inserta en una sociedad tecnológica y globalizada, navegando entre pobreza y desigualdad. Estas se manifiestan también en el retraso educativo de amplios sectores de la población, reproduciendo las diferencias existentes entre los más pobres y los más ricos. Basta señalar que existen cerca de 34 millones de personas analfabetas, lo que supone casi el 10% de la población. Y que la cifra de jóvenes y adultos que no han culminado la educación primaria, se sitúa cerca de los 100 millones de personas.

En este proceso, el reconocimiento creciente de la libertades y los derechos culturales como nueva dimensión de los derechos fundamentales, debe ser valorado como una respuesta positiva frente a las restricciones, exclusiones y discriminaciones relacionadas con las creencias religiosas, la lengua materna, los modos de vida, el color de la piel, las características regio-

nales, los orígenes nacionales o la pertenencia a una determinada etnia.

En una sociedad con índices de desigualdad tan extremos compila iberoamericana, la formación de ciudadanos libres cultos y solidarios, debe ser establecida como una de las estrategias principales que puedan contribuir, por el compromiso colectivo de los diferentes sectores sociales, a superar la pobreza, la marginación y la inequidad. Y, en estrecha correspondencia, no se puede desarrollar una educación capaz de cumplir estos objetivos si no se incorporan en las escuelas de forma activa, participativa e innovadora las claves de la cultura de nuestro tiempo, en las que el pasado está siempre presente.

Podemos preguntarnos cuáles son los problemas pendientes de la cultura iberoamericana. En primer lugar destacamos la desigualdad. La cultura iberoamericana está dañada por ella. Las muy ricas y valoradas expresiones culturales no están a disposición de todos, ni posibilitan a muchos creadores individuales y colectivos salir de la pobreza. La cultura no alcanza a convertirse en factor de desarrollo y de participación ciudadana. Además falta una valoración real de la propia diversidad: la diferencia suele ser fuente de desigualdad.

Entre los documentos que defiendan en la actualidad la cultura iberoamericana, se encuentra la Carta Cultural Iberoamericana cuyos ejes vertebrados se sitúan en los derechos culturales, el patrimonio cultural y natural, material e inmaterial, las industrias culturales y los vínculos entre la cultura y el desarrollo, la educación y la formación, la

innovación, la economía, el empleo, el medio ambiente, el turismo, la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación.

La Carta Cultural compromete a los gobernantes a adoptar medidas políticas, leyes, resoluciones administrativas que posibilitan alcanzar los fines que la carta postula: tienen que obligarse a afirmar el valor central de la cultura, han de promover la diversidad cultural, tienen que consolidar el espacio cultural iberoamericano y han de facilitar el intercambio de bienes y servicios.

Dos conceptos básicos la sustentan: la idea de que la diversidad cultural es una condición fundamental de la existencia humana y de que sus expresiones constituyen un factor clave para el avance y el bienestar de la Humanidad y, por tanto, del espacio cultural iberoamericano. Y la convicción, en segundo lugar, de que es posible construir nuevos modos horizontales, estrategias e igualitarios- de entender la cooperación entre los pueblos, las naciones y los gobiernos.

De la confluencia de ambos se concluye que la diversidad cultural en la región iberoamericana debe ser promovida, ejercida y practicada desde la cooperación, entendida como expresión de la voluntad política de construir y de reafirmar una comunidad de naciones que compartan una historia, unas lenguas y una cultura común.

La Carta Cultural Iberoamericana fue aprobada de forma unánime en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Montevideo en 2006.

Iberoamérica ha sido y es una idea por construir, y a la vez una comunidad efectiva con sustento histórico plena de desafíos.





Alfredo Villaverde



Belmonte en los ojos De fray Luis de León

Fray Luis De León nace en Belmonte (Cuenca) en 1527 y muere en Madrigal de las Altas Torres (Ávila) en 1591. Hijo de abogado y consejero real, estudia en Madrid, Valladolid y Salamanca donde tiene a eximios maestros como Melchor Cano en sus estudios de Teología y Filosofía. En 1544 profesa en la Orden Agustina y en 1560 obtiene la Cátedra de la Biblia y la de Santo Tomás el año siguiente, ambas en la Universidad de Salamanca.

De 1572 a 1575 sufre presión inquisitorial por su obra, especialmente por su traducción del “Cantar de los Cantares” desde la versión hebrea de la Biblia. Recién salido de la cárcel se incorpora a sus clases donde dice la célebre frase: “Decíamos ayer...” En 1579 obtiene una nueva cátedra, la de la Sagrada Escritura y llega a ser Provincial de su Orden, siendo objeto de una nueva persecución por parte de la Inquisición.

De forma greco-latina y neoplatónica, la obra de fray Luis de León lo sitúa en la cumbre de la literatura ascética del siglo XVI. De ella mencionamos “De los nombres de Cristo”, “La perfecta casada”, sus “Obras poéticas” en la que utilizó la variedad estrófica conocida como Lira, y su “Epistolario”. Falleció en Madrigal de las Altas Torres cuando preparaba una revisión de la obra de Santa Teresa de Jesús.

La tarde se incendiaba en la besana entre crujir de trigos y canto de cigarras. Allá arriba, el castillo flotaba en la calima, un navío celeste y pétreo, vigía las almenas desmochadas y salones habitados de historia. El



Fray Luis de León

frailecillo agustino de ojos verdes, inquietos, y noble cabeza sobre el menudo cuerpo, abrió otra vez la carta y leyó las palabras de su antiguo discípulo, el Juan de San Matías que ahora había incorporado el signo de la Cruz en su servicio carmelitano a Jesucristo; Estimado y reverenciado maestro en nuestro Señor Jesucristo. Finalmente, mis hermanos reunidos en Capitulo General en Madrid no entienden ni aprueban los caminos que me llevan a la unión con el amado y el goce que ello proporciona a mi alma, así que han decidido mi retiro de las tareas que me recomendaron. Que equivocados están al pensar que ello pueda a partarme de mi camino, de mi lucha, de mi unión con él.

De nuevo las palabras como las primeras sombras que puntean de noche los muros encalados de las casas, penetran en su corazón y destilan en él un poso de amargura, un lamento apasionado e íntimo que pronto busca acallar dejando ir su mirada sobre los campos maduros y el caserío ungido por su silencio.

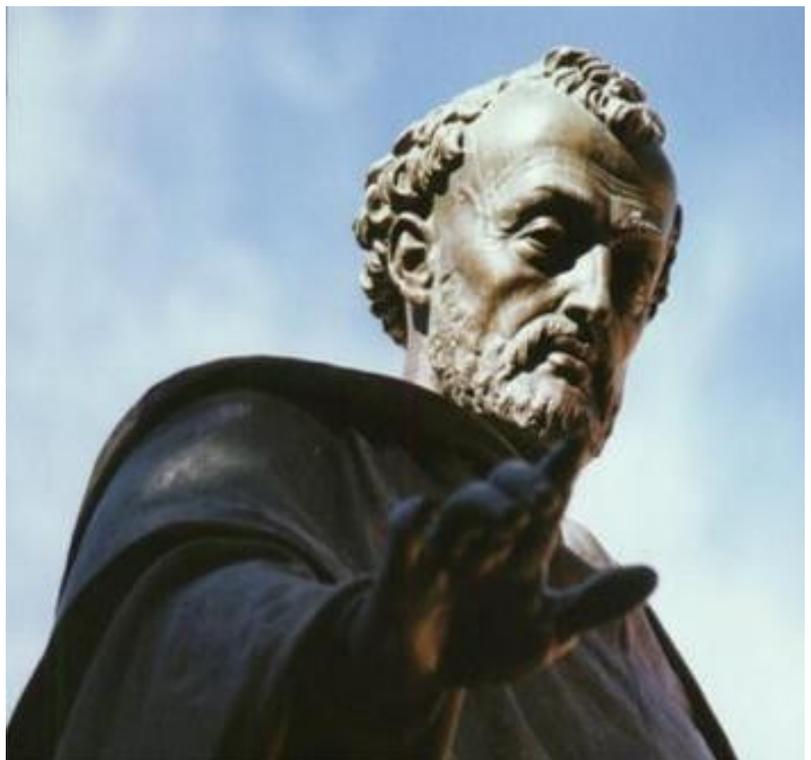
Belmonte se despereza del sesteo solar como si quisiera pedirle que no se vaya, que permanezca aquí donde nació a la espera de partir al encuentro con ese Cristo amado que él ya sabe próximo. Y fray Luis navega de los recuerdos que lo hermanan con Juan de la Cruz, en sus años de magisterio en Salamanca, en su pasión por conseguir que ese amor pleno y extenuante a Dios que descubre maravilloso e inigualable en “El Cantar de los Cantares” llegue a todos los corazones y los envuelva de gozo y adoración a él. Y desfilan en su memoria los rostros graves y las miradas de frío y reproche de sus jueces inquisitoriales, los días bañados de silencio en su celda: “Aquí la envidia y la mentira me tuvieron encerrado”. Nunca pretendió la fama ni la grandeza, sino que ese amor al Creador que sentía fuese compartido por todos los demás como un don maravilloso de valor inapreciable.

*Vivir quiero conmigo
gozar quiero del bien que debo al cielo
a solas, sin testigos,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanza, de recelo.*

Una vida llena de inquietud y de pasión donde él seseara sosiego y calma. Siente un escalofrío, una punzada de dolor que se revela nueva, como una esquila triste que interpretara para él las últimas notas de su existencia. Mira el horizonte más allá del castillo y de la tierra amada para encontrar la senda de su última residencia.



Aula de la Universidad de Salamanca donde fray Luis de León impartía clases.



Monumento a fray Luis de León en el patio de escuelas de la Universidad de Salamanca

Castillo y calles de Belmonte (Cuenca)



De nuevo los versos replican su corazón:

*Sierra que en el cielo
Altísimo y que gozas de sosiego
que no conoce el suelo,
adonde el vulgo ciego
ama el morir, ardiendo en vivo fuego.
Recíbeme en tu cumbre,
recíbeme, que huyo perseguido
la herrada muchedumbre,
el trabajar perdido,
la falsa paz, el mal no merecido.*

Él que buscó siempre la verdad desnuda, sin velo, camina otra vez por el filo agudo de la incomprensión, de los intereses eclesiásticos, los intereses bastardos y las ansias desmedidas del poder. Y recuerda a sus amigos, a los que como él sufrieron persecución acusados de judaizantes o heréticos: Arias Montano, Francisco de la Torre, Juan de Almeida, el Brocense, Francisco de Salinas, Juan de Grial, Pedro Chacón... Por un momento, junto a ellos, aparecen los rostros de sus acusadores revestidos

de odio y soberbia pero pronto los borra de su mente. Se sabe próximo a partir y siente que esa es la última vez que sus ojos alambrarán la memoria de estas calles y el recuerdo de sus pasos infantiles en perpetuo asombro ante la gigantesca figura del castillo que los preside.

Y una lágrima se desliza callada por sus enjutas mejillas mientras toma el camino de Ávila y deja que se derrame en su interior el bálsamo de sus propias palabras: “Consiste, pues, la perfección de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto para que por esta manera, estando todos en mi y yo en todos los otros y teniendo yo su ser de todos ellos, y todo y cada uno de ellos teniendo el ser mío, se abrace y eslabone toda esta máquina del universo y se reduzca a unidad la muchedumbre de sus diferencias y quedando no mezclados se mezclen y permaneciendo muchos no lo sean y para que, extendiéndose y como desplegándose delante de los ojos la variedad y diversidad venza y reine y ponga su silla la unidad sobre todo. Lo cual es avecindarse la Criatura de Dios, de quien mana, que tres personas en una estando y en infinito número de excelencias no comprensibles, una sola y perfecta y sencilla excelencia se nos da de Cristo”



Laura Pastor Arranz

JHON LILLY

(1937 U.S.A.—2001 Zacatecas, México)

Etnólogo, fotógrafo y cineasta. Vivió en México 46 años y los últimos 15 años en Zacatecas. Dejó un enorme legado fotográfico, filmico y sonoro sobre los huicholes y otros pueblos indígenas de México que se suma al patrimonio documental de los zacatecanos y los mexicanos.

En 1961 llegó a México y supo que su misión sería filmar pueblos indígenas para registrar y preservar sus formas de vida y tradiciones ancestrales. Realiza las primeras filmaciones en Veracruz, la sierra mazateca de Oaxaca y la sierra Tarahumara de Chihuahua.

En 1965 se une a la Antropóloga Colette Courtot y juntos, después de 3 años de intentos, lograron vivir con los huicholes de Santa Catarina Cuexcomatitlán por largos meses cada año, de 1969 a 1986. En esos 17 años, John Lilly grabó en películas de 16 y 35 mm invaluables registros filmicos de peregrinaciones de la ruta sagrada a Huiricuta (que atraviesa el Estado de Zacatecas), numerosas rancherías de Santa Catarina, fiestas ceremoniales y otros muchos aspectos de la vida cotidiana de los huicholes. De la mayoría de estos registros, realizó a la vez estudios fotográficos. Produjo 15 películas documentales sobre arte, música, danza, religión, medicina, tecnología indígena y cultura. Registró sucesos como la llegada del primer helicóptero a esa zona de la sierra.



Jhon Lilly

Apoyaron a la comunidad con diversas gestiones en materia de salud, educación, medio ambiente, construcción de brechas y asistencia jurídica para la defensa de territorio huichol amenazado por invasiones y compañías madereras. Por otra parte, John Lilly llevó a cabo una investigación y registro fotográfico que sustentaría las bases para la defensa de la Selva Zoque de Uxpanapa y Chimalapas de Oaxaca.



Colette Lilly

Paisaje de Huiricuta



En 1988 recibió del Instituto Nacional Indigenista, el honroso *Reconocimiento por los valiosos servicios prestados a las Comunidades Indígenas* así como un Premio otorgado por el Comité de Solidaridad con Grupos Étnicos Marginados.

En 1993, ya establecidos en esta ciudad de Zacatecas, John y Colette Lilly abrieron una casa - albergue para huicholes que venían a la ciudad por diversos motivos, como asistencia médica, venta de artesanías o simplemente de paso. Lamentablemente, por circunstancias diversas, el albergue tuvo que cerrar sus puertas en el año 2003. Desde entonces, existe ese vacío.

Años atrás y los años posteriores a 1993 trabajó en incontables proyectos de cine, cine etnográfico, exposiciones etnográficas, fotografía, fotografía antropológica, archivos sonoros, educación y desarrollo sustentable indígena, temas ambientales y conservacionistas y publicación de libros.

Apoyó a Conservación Humana A.C. con la coordinación etnográfica, logística y fotografía en exploraciones de la Ruta Sagrada Huichol de los Jicareros de Santa Catarina Cuexcomatlán a Huiricuta.



Selva Zoque de Uxpanapa

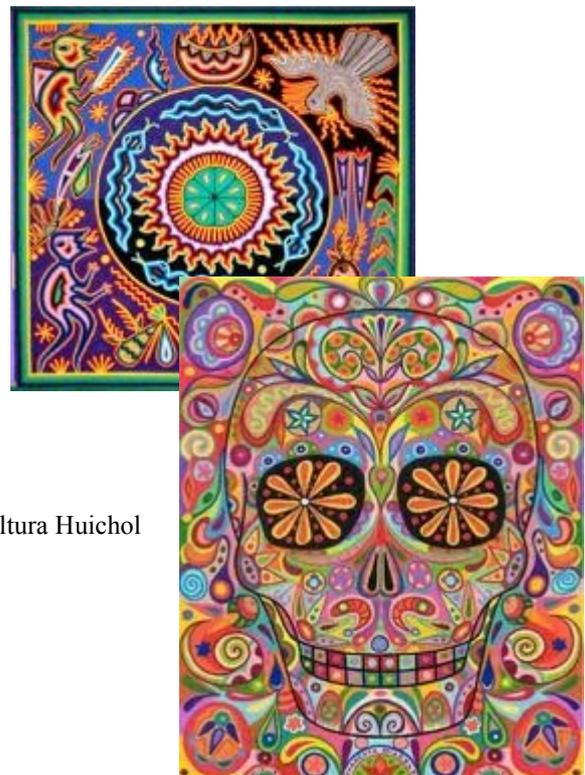


Selva de Chimalapas

En el 2000, realizó la importante muestra de fotografía etnográfica “*Imágenes del Mundo Huichol*” en El Museo Zacatecano, que permaneció en exhibición durante 10 años consecutivos (actualmente dicha muestra se encuentra en resguardo en este mismo Museo y será donada por Colette Lilly para que se sume a su acervo y se exhiba en la nueva Sala de Arte y Cultura Huichol).

Los últimos años, debido a una enfermedad crónica, disminuyó su ritmo de trabajo. Sin embargo, realizó varios viajes más a la sierra y dedicó la mayor parte de su tiempo a organizar su extenso acervo documental conformado a lo largo de 45 años, compuesto por más de diez mil diapositivas, cine, grabaciones de audio, mapas, fotografías aéreas y una rica bibliografía. Con la ayuda del joven cineasta zacatecano Edín Alain, logró escanear gran parte de sus negativos, diapositivas, fotografías y otros documentos, para conservarlos en archivos digitales, así como ordenar sus archivos filmicos.

Deja un rico y enorme legado en acervo documental en el cual trabaja actualmente su esposa Colette Lilly para que pueda ser divulgado y consultado por los propios indígenas, investigadores y estudiosos, enriqueciendo el patrimonio documental de los zacatecanos y de los mexicanos.



Cultura Huichol



Luis Manuel Moll Juan

El Museo Naval

(Madrid)

Si Alguien visita Madrid, no debería de pasar por alto la visita al Museo Naval.

Un Museo que nos muestra a través de sus salas, la historia y la vida que tuvieron los hombres de la mar.

Situado en pleno Paseo del Prado y muy cerca de la Diosa Cibeles, y enmarcado dentro de la milla de oro de la pintura (está muy cerca del Museo del Prado, Thyssen-Bornemisza y Reina Sofía), nos muestra en su interior un interesante y muy completo museo dedicado a la mar y a la relación que ha tenido España con el mundo marino siempre enmarcado dentro de la historia y su cultura.



La Carta Universal de Juan de la Cosa, fechada en 1500, año en que se inicia el gran siglo del reinado de Carlos V. Fue en su tiempo la precursora de la gran expansión americana durante el reinado del Emperador. Está pintada sobre pergamino, en dos piezas unidas. Fue trazada por Juan de la Cosa en el Puerto de Santa María. Reúne la representación de todos los conocimientos geográficos de la época, reseñándose ya en ella los descubrimientos realizados por Colón en sus viajes de 1492, 1493 y 1498, los de Ojeda y Vicente Yañez Pinzón, así como los de Sebastián Caboto en América del Norte. Figuran asimismo, las costas de América del Sur desde el Cabo de la Vela al de San Agustín y una parte de Brasil.

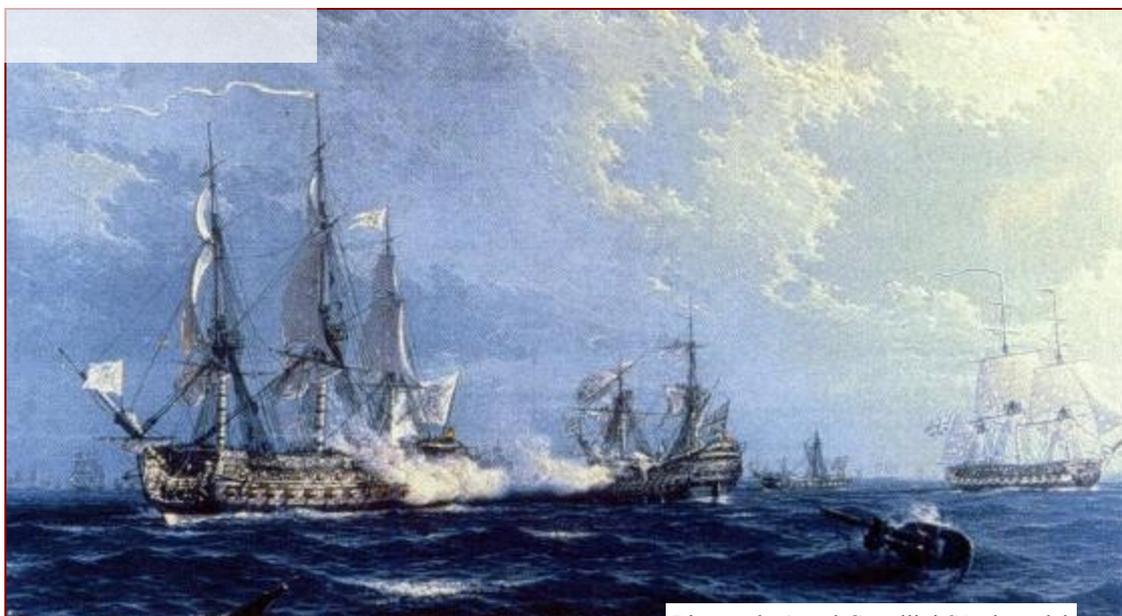
En la pintura del museo podemos encontrar todo tipo de buques, personajes, puertos, iconografías sobre batallas y combates navales, personajes de la historia marítima y sus protagonistas. Entre sus pintores, podemos destacar: pintores *Antonio de Brugada*, *Rafael Monleón y Torres*, *Ángel Cortellini Sánchez*, *Antonio de Caula*, *Alfonso Sanz*, *Ignacio Suárez Llanos*, *Antonio Muñoz Degraín*, *Ramón Padró*, *Rafael Tejeo*, y *Julio García Condoy*, la mayoría de ellos activos durante el siglo XIX y principios del XX. Aparte del mundo de la pintura podemos contemplar gran cantidad de estampas efectuadas con diferentes técnicas, todas ellas desde los siglos XVI al XIX. Estas estampas son procedentes de autores de la escuela alemana, flamenca y española



Pintura de Ángel Cortellini Sánchez, del Museo naval de Madrid. La pintura representa el momento en el cual el navío español dispara una terrible andanada al navío británico, de 50 cañones *HMS Dartmouth*, que terminaría hundido en el embate, pereciendo la mayoría de su tripulación



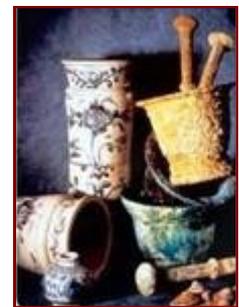
Costa de Menorca



Pintura de Ángel Cortellini Sánchez, del Museo naval de Madrid. El 8 de abril de 1740 el navío *Princesa* de 70 cañones sostuvo un largo combate contra los navíos británicos *Oxford*, *Lennox* y *Kent* de 70 cañones cada uno. Los cuales tuvieron que enfrentarse a un opositor tan férreo que les plantó cara durante 6 horas. Pero al final debido a la aplastante superioridad de los británicos el *Princesa* tuvo que rendirse con grandes pérdidas. Los ingleses quedaron tan impresionados por el aguante y combate del buque español que copiaron los gálibos del buque para construir alguno de sus navíos. No hay muchos casos en la historia naval en el que un combate de una unidad individual, con fuerzas tan desiguales, durara tanto tiempo.



Pintura de Rafael Monleón del Museo naval de Madrid. Representa el combate entre El "Catalán", de 62 cañones, al mando de Antonio Serrano, con el británico "Mary", de 60 cañones, que se retiró de la acción.



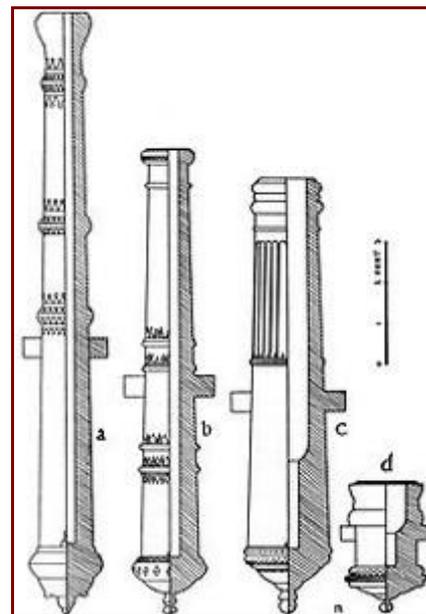
Diferentes enseres de la nao San Diego

Ya inmersos en sus salas nos toparemos con los restos de la nao San Diego, hundida en el 1600 en la isla de la Fortuna, en Filipinas y encontrado en el 1999. El pecio, nos dejó una muestra de enseres y objetos personales que tuvieron relación con las personas que vivieron a bordo. Se puede contemplar el instrumental y las vasijas utilizadas por el médico de la nave así como el ajuar del capitán, tinajas, monedas, collares piezas de juegos y un etc... muy detallado de cómo era la vida a bordo de este barco.

El apartado de las armas, es muy importante aunque no numeroso por ello. En él se da una visión bastante general de las piezas de artillería tanto navales como terrestres, y de las armas portátiles, tanto blancas como de fuego teniendo un lugar destacado en el museo. Se pueden ver piezas de artillería como las lombardas utilizadas en los siglos XV y XVI así como sus municiones de piedra y de hierro.



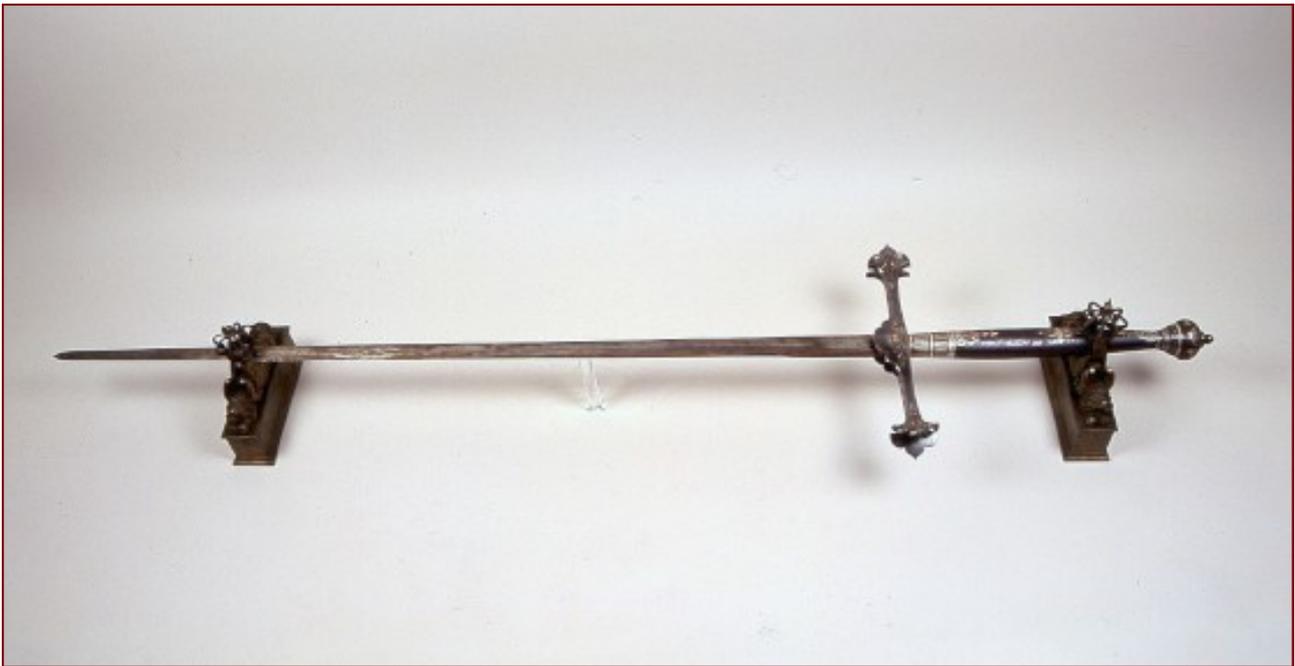
Servidor de una Lombarda (siglo XV)



Dibujo de diferentes piezas de artillería embarcada en los siglos XVII y XVIII



Sala de Armas



Montante bendito de don Juan de Austria. El Papa Pío V concedió este estoque a Don Juan de Austria. Un regalo que respondía a una tradición que venía desarrollándose desde el pontificado de Julio II (1503-1513). El Vaticano premiaba con un montante a los hombres que defendieron la fe católica.

En cuanto a las armas blancas, veremos el *montante bendito de Juan de Austria* que el papa San Pio V le dio después de la batalla de Lepanto (1571). Este estoque es de plata, oro y acero También están *los sables de honor fabricados en Versalles por Nicolás Boutet, armero de Napoleón y que fueron entregados al insigne marino y héroe de Trafalgar D. Cosme Damián Churuca, (1761 – 1805).*

La Numismática comprende una serie de monedas que abarca desde la época romana hasta casi nuestros días, destacándose los diseños, de un gran valor artístico, creados por muchos artistas flamencos, sobre todo desde el reinado de Carlos I de España y V de Alemania, hasta Alfonso XIII.

Una gran importancia tiene también la Etnografía, representada por los útiles relacionados con la navegación, casi todos ellos procedentes de las islas del Pacífico y Filipinas destacando una gran *colección de masas de Fiji y el collar real de Lei niho paloa, de las islas Hawaii*



Astrolabio

Las condecoraciones. tiene un apartado muy destacado. Las medallas y placas, representan los premios destacados a los marinos y que cuentan con la historia de estos hombres que muchos de ellos dieron su vida por España y por la mar.

Los instrumentos de la mar, los sextantes o los astrolabios, todos los relacionados con la navegación, tienen una marcada importancia dentro del museo, gracias a ellos, podemos estudiar la tecnología náutica y su evolución a través de las diversas épocas y que permitieron descubrir el continente americano manteniendo a España en la punta de la lanza de los países pioneros en la navegación astronómica.

En menor medida tenemos a la marina mercante. Representada por buques de las antiguas colonias que en su mayor parte son pequeñas embarcaciones de cabotaje y transporte de pasajeros así como una representación de las naves del descubrimiento.



Sextante

La evolución de la navegación y la construcción naval de la Armada, es la sección más representativa del Museo. En ella podremos observar como pasa la Historia de la Armada Española a través de sus maquetas y arsenales, máquinas, pertrechos y herramientas utilizados en la construcción naval desde el siglo XV hasta nuestros días.

Indicar que desde el año 1853 y por Real Orden, hay que remitir al Museo, un modelo del buque que se construyese para la Marina. Se pueden ver planos y maquetas a escala reducida pero con gran exactitud para que pudiesen ser evaluados por la junta de constructores. Uno de los objetos más relevantes de esta sección es el del galeón flamenco datado en el 1593, siendo la única representación en tres dimensiones de una embarcación del siglo XVI. Por supuesto sin olvidarse de las maquetas del *Real Santísima Trinidad*, el *San Juan de Nepomuceno*, el *Santa Ana*, la fragata *Numancia* que fue el primer buque blindado, *El Crucero Canarias*, *El destructor Oquendo* o el *Príncipe de Asturias*.



Maqueta del buque escuela de la Armada española Juan Sebastián Elcano.



Maqueta del Santísima Trinidad. Fue el buque más grande del mundo.



Corte transversal de un buque de línea



Reposterero Real La vela requisada a una galera turca en la batalla de Lepanto fue pintada en 1690 por un discípulo de Murillo a petición del conde de Fernán Núñez, capital general de la Armada del Mar Océano. Su intención, explica el historiador González-Aller, era “recubrir dignamente la vela”. Para ello el artista representó un Cristo crucificado sobre un gran escudo con las armas reales españolas, una Inmaculada Concepción rodeada de ángeles y un apóstol Santiago cargando sobre un grupo de turcos derribados por el caballo.

Maqueta del crucero Canarias



Figuran en esta sección los uniformes y distintivos usados por personajes que han tenido especial trascendencia a lo largo de la historia. También se incluyen varias colecciones de soldados de plomo a través de las cuales podemos conocer las diversas modificaciones de la indumentaria militar.

Podemos terminar con los recuerdos históricos de los uniformes marinos y de entre ellos los de los miembros de la familia real española, así como las banderas de los buques de la Armada y la de los Tercios de Infantería de Marina que abarca desde el siglo XVII hasta el momento actual. Hay que incluir en este apartado, *el Estandarte y Repostero Real de Capitán General de las Galeras del Mediterráneo que perteneció a D. Francisco Gutiérrez de los Ríos, Conde de Fernán Núñez*



Salas del museo



Hugo Santander

La representación e identidad de Quetzalcoatl

Uno de los grandes desaciertos de la antropología es la representación e identidad de Quetzalcoatl, deidad mesoamericana de lo femenino y lo masculino, de la perfección y el pecado.

Dado que una de las figuraciones más abominables de la Serpiente Emplumada (Del náhuatl Quetzal, pluma y cōātl, serpiente), fue la de un hombre de piel lechosa y barba clara, se han conjeturado una variedad de hipótesis inconsistentes sobre el origen europeo de la diosa fecundadora; desde la presencia verosímil, si bien milagrosa, de Jesucristo en Centroamérica, avalada por los mormones en razón de los mandamientos altruistas que Quetzalcoatl predicase en abierta contradicción con Huitzilopochtli, dios del sol y de la guerra, hasta la divinización de un soldado de Eric el Rojo, el cual, inverosímilmente, habría apostatado de sus virtudes vikingas, esto es, del belicismo y del desprecio hacia la vida agraria, para impartir conocimientos sedentarios.



Las crónicas de Indias consolidan dicha representación; cuando Hernán Cortés y sus huestes llegaron a Centroamérica los indígenas asumieron que su comandante era la personificación de Quetzalcoatl, cuyo advenimiento había sido anticipado por sus sibilas y profetas como preámbulo de su destrucción. Para el habitante del nuevo mundo la imagen de un hombre barbado cuya piel transpiraba el color de su osamenta sobre un caballo, era la materialización de una pesadilla inculcada desde su temprana infancia, cuando sus abuelos describían a Quetzalcoatl como un dios traicionado por sus súbditos.

Dado que ningún habitante de lo que sería Nueva España ostentaba piel nívea o vello en abundancia, podríamos equiparar a Hernán Cortés a los imaginarios más inquietantes de nuestra cultura, como el Yeti o Mefistófeles sentados a horcajadas sobre el grifo o el chupacabra. Dicha comparación no sería exclusiva de nuestra cultura ni de la de los aztecas; cuando las huestes de Atila descendieron de las cumbres alpinas sobre los valles de la península itálica en el siglo quinto, los cronistas describieron a los mongoles como animales de colmillos descomunales, afines al jabalí; más recientemente, en un filme infame los nazis se esmeraron por ilustrar los prejuicios del malestar europeo, sobreponiendo imágenes de judíos empobrecidos con ratas de alcantarilla.

Se debe considerar, por otra parte, que las supersticiones y temores propios a cada civilización no han sido ni son unánimemente compartidos por los miembros de cada cultura; los delirios posmodernistas, expresadas en las películas de Werner Herzog y Peter Jackson, insisten en ver a las culturas antiguas como presas de una ciega devoción religiosa, ignorando que el ateísmo o el anticlericalismo, así como el escepticismo y la envidia, son sentimientos que cada ser humano alberga, sea éste de Babilonia, de la Roma antigua o de Teotihuacán.

Dos siglos después de la revolución francesa, durante los cuales los gobernantes de las naciones más prósperas se han esmerado por desacralizar al hombre, los sociólogos no han logrado disociar la república francesa de su religiosidad, y tanto las multitudes de Lourdes como las conglomeraciones alrededor del Papa cuando éste va a Paris, por no mencionar el fervor de sus mezquitas, los enrojece; no sería sorprendente que en quinientos años los agnósticos de nuestro siglo fuesen considerados como personajes excéntricos que desafiaron el credo de las masas, de igual modo que los historiadores consideran hoy a los agnósticos de la antigua Grecia.



Hernán Cortés



Moctezuma

Desde hace unas décadas, y a partir del auge de la ciencia ficción, el imaginario colectivo de occidente ha sugerido la existencia de seres de piel verde, de mediana estatura, lampiños y de ojos rasgados. Su existencia ha sido asociada al secuestro y estudio de seres humanos en naves ovaladas que surcarían los cielos imperceptiblemente, recurrencia corroborada por su excepción, esto es, por un sinnúmero de testigos que los han visto o fotografiado desde Nuevo México hasta Surrey.

Supongamos ahora que un congénere nuestro desciende en una nave desde otra galaxia, ostentando una piel verdosa, un cabello escaso y unas pupilas gigantes; ¿no sería acaso recibido con temor por cierto sector de la población, con veneración por otro y con abierta desconfianza y hostilidad por su mayoría? El declive y caída del imperio azteca ratifica dicho postulado; cuando Moctezuma recibe en su palacio a los españoles se dirige a Hernán Cortés como descendiente de un antiguo rey propietario de sus dominios, el cual habría sido destronado por sus súbditos, quienes lo habrían enviado hacia el levante en un navío, obviamente con el fin que se ahogase.

No sin ironía, y sin duda con el fin de desacralizar a su temido dios, Moctezuma alzó sus vestiduras y mostrándose desnudo dice: “Veisme aquí que so de carne y hueso como voz y como cada uno y que soy mortal y palpable”. A la postre su política de cautela o temor fracasa y Cortés ha de confrontar en Cuitláhuac, hermano de Moctezuma, a un oponente que lo trata con hostilidad y desconfianza, haciendo caso omiso de las leyendas, supersticiones y mitos de su civilización.

La irreligiosidad de Cuitláhuac es contraria a la ingenuidad de los exegetas que insisten en postular que los indígenas mesoamericanos veían en Cortés y en cada uno de sus



soldados la encarnación de Quetzalcoatl, a la par que corrobora la certeza que aquel dios, como tantos otros, pertenecía a un mundo inmaterial e imaginario. Los aztecas que aspiraban ver en Cortés o en Carlos V a Quetzalcoatl acaso no difieren de los feligreses de nuestras sectas pseudocientíficas, comunidades ansiosas de solucionar sus inquietudes metafísicas mediante la adoración de ídolos extraterrestres por venir.

Los orígenes de Quetzalcoatl no se remontan a un hecho histórico concreto, tal y como nuestros antropólogos, arqueólogos e historiadores pregonan, sino a la fabricación de un imaginario elaborado a partir de postulados negativos, en el cual descolló fatal e irremediamente el abominable hombre de cuatro patas, cráneo hueco, barba ensangrentada y piel que traslucía los matices de sus huesos.



**Nunca se sabe em Monsanto
(que as águias roçam com a casa)**

Se a casa nasce da rocha

Se a rocha nasce da casa.

Refranero popular

Acerca de 25 kms. de Idanha-a-Nova está aquella que está considerada como la Aldea más portuguesa de Portugal.

Sus orígenes remontan al paleolítico. El descubrimiento de vestigios arqueológicos nos muestran un castro lusitano y de villa y aguas termales romanas en el denominado campo de S. Lourenço, en la cumbre del monte.

Tierra conquistada a los Moros por D. Afonso Henriques, en 1165, fue donada a la Orden de los Templarios que le edificaron el castillo, bajo las órdenes de D. Gualdim Pais. En 1174 Monsanto recibió foral del mismo monarca, el cual fue confirmado por D. Sancho I, en 1190, que, al mismo tiempo, la mandó repoblar y reedificar la fortaleza desmantelada en las luchas contra Leão; más tarde, en 1217, D. Alfonso II confirmó nuevamente el primer foral. La Orden del Templo mandó reedificar la fortaleza y las murallas en

1923. Con D. Dinis obtuvo, en 1308, Carta de Feira en la ermita de S. Pedro de Vir-a-Corça.

El rey D. Manuel I le otorgó nuevo foral y le dió la categoría de pueblo del año 1510. En 1758 Monsanto era sede de Ayuntamiento, privilegio que mantuvo hasta 1853. De aquí proviene la designación de "pueblo" aún hoy atribuida por los Monsanto a la sede de la parroquia.

A mediados del siglo XVII D. Luis de Haro, ministro de Felipe IV, intentó cercar Monsanto, sin éxito. Más tarde, al inicio del siglo XVIII, el Duque de Berwick intenta cercar también Monsanto. El ejército portugués, comandado por el Marqués de Minas, derrotó al invasor en los contrafuertes de la elevación de la colina.

Ya en el siglo XIX, el imponente castillo medieval de Monsanto, fue parcialmente destruido por la explosión accidental del almacén de municiones, en una noche de Navidad, quedando actualmente apenas dos torres, la del Peão y la de Menagem, además de las bellísimas ruinas de la Capilla de S. Miguel (siglo XII).

Monsanto es el resultado de una fusión armoniosa de la naturaleza y de sus accidentes geográficos con la acción del hombre a lo largo del tiempo. Tal unión originó las curiosas utilizaciones de las grutas y rocas integralmente convertidas en piezas de construcción. Las rocas graníticas, enormes, están de tal modo unidas a las viviendas que tanto sirven de suelo como de paredes o techos

Además del propio conjunto urbano y del castillo, Monsanto conserva variados ejemplares de arquitectura militar y religiosa. Dentro de las murallas existen dos capillas. En la Capilla de Santiago se pueden apreciar una porta del románico y dirigida al norte un arco ojival. La Capilla de Santa Maria do Castelo está rodeada por un cementerio en que se excavaron en la roca, sepulturas con formas antropomórficas.

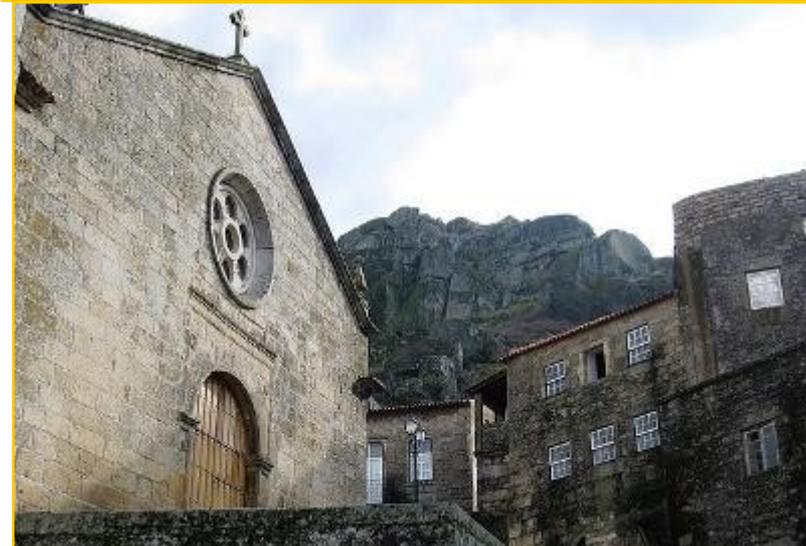
La Capilla de Monsanto más importante es la Capilla Románica de São Miguel (en estado de ruina). Situada entre el castillo y la torre de vigilancia medieval, designada como Torre do Peão, ella es indicio de una civilización primitiva - S. Miguel - y se añade a un monumento que se supone de culto a Marte y a otros dioses paganos. Está rodeada igualmente por sepulturas excavadas en la roca granítica (cementerio paleo-cristiano).

Junto a la puerta de la población, abierta en la muralla en el reinado de D. Manuel, se encuentra la Capilla de Santo Antonio, de la misma época, un una puerta de cuatro arcos vueltas, ladeado por dos bastones ornamentados con flores de lis. También apreciable es la bóveda de la capilla funeraria, de estilo gótico.

Al otro lado del pueblo, pegado al arco de la Puerta de S. Sebastião, se encuentra la Capilla de Espírito Santo, construida en los siglos XVI y XVII.

En el camino entre estas dos capillas se encuentra aún la Iglesia de la Misericordia, de raíz Románica, y la Iglesia Matriz o de São Salvador, con fachada del siglo XVIII en el interior de la cual yace su fundador, en un túmulo con la inscripción de 1630. En sus altas existen imágenes de gran valor artístico, por ejemplo, algunas esculpidas en granito.

En la base de la montaña, alrededor de la población, está situada la Capilla de S. Pedro de Vir-a-Corça (o de Vila Corça, como también es designada construida en granito, posi-





blemente del siglo XIII donde se destaca una rosácea.

Cerca de la Iglesia de la Misericordia se puede visitar la Torre del Reloj o Torre de Lucano, construida en el siglo XIV, torre campanario donde se colocó una réplica del Gallo de Platan (trofeo atribuido a que Monsanto había conquistado el título de "a aldeia mais portuguesa de Portugal" en un concurso lanzado por el SNI en 1938). La actividad principal de la aldea es la agricultura, practicada en moldes de subsistencia y la parca actividad comercial existente, proveniente de la tradición turística ya consolidada, se traduce en restaurantes, pequeñas tiendas de artesanía, y tiendas de comercio. En el área del alojamiento turístico existe una Posada y empiezas a surgir intenciones de aprovechamiento de casas particulares en el ámbito del Turismo en el Espacio Rural.

La existencia de recursos cinegéticos es otro factor de atracción turística de esta área.

Monsanto representa, para la cultura rural portuguesa y para el patrimonio nacional, un lugar que merece cuidados especiales para salvaguardar sus raíces y sus realidades





ESPAÑA DURANTE LOS REINADOS DE CARLOS V Y FELIPE II

Con el matrimonio de Isabel I de Castilla con Fernando II de Aragón, los Reyes Católicos, (1469) empieza la Edad Moderna hispana, con un gran reforzamiento de la monarquía con la unión dinástica de las dos ramas de los Trastámara. A partir de aquí, se suceden grandes empresas: 1- completar la Reconquista, con la caída del último bastión islámico español: Granada; 2- la expansión por el Mediterráneo (iniciada en el s. XIII, con Pedro III “*El Grande*” de Aragón, con la toma de Sicilia, frente a los angevinos); 3- el descubrimiento y anexión de América. De esta formidable manera, aparece en la escena internacional por primera vez, España como nación.

Esta herencia, sumada al legado europeo hará que el país, con la nueva dinastía de los Austrias, en el s. XVI, tenga un cometido mundial básico, para el que no estaba preparado, desangrándose en incesantes guerras, hundiéndose su economía hasta niveles jamás vistos, debido a una espantosa inflación. Ello llevará al afloramiento de una crisis en el s. XVII debida a la confluencia de factores de diversa índole (naturales, políticos y bélicos), que a pesar de las medidas tomadas, trajeron la ruina.

Siguiendo a Pere Molas, sabemos que las muertes de los príncipes Juan (1497) y del portugués Miguel (1500) dieron la sucesión a Carlos de Gante, hijo de Juana de Castilla, heredera de los Reyes Católicos y de Felipe el Hermoso. Recibió de su padre los Países Bajos (1506); de su abuelo Maximiliano, los territorios hereditarios de los Austrias (1519), sucediéndole en el trono imperial. Al inicio de su reinado hubo dos rebeliones: las Comunidades de Castilla (1520-22,) y



Carlos I de España y V de Alemania

las Germanías de Valencia (1519-22) y Mallorca ((1520-23). En el exterior se enfrentó a los protestantes alemanes, a Francia y los musulmanes. La débil autoridad imperial sobre los germanos declinó más con su apoyo a Lutero.

Intentó durante 20 años reconciliar al Papa y los protestantes. Tras la ruptura armada (1545), la victoria de Mühlberg y el íterin de Ausburgo nada resolvió ante la rebelión de los príncipes alemanes aliados de Francia (1552). Carlos dejó estos asuntos a su hermano Fernando, quien firmó la Paz de Ausburgo (1555), reconocimiento oficial del Luteranismo.

Otro problema será Francisco I de Francia con quien luchará por la hegemonía europea, la reclamación gala de Navarra y la hispana de Borgoña. Su principal campo de lucha será Italia. La contienda contra el Islam tuvo dos espacios: el Norte de África y el Danubio, donde se frenó a los turcos, a las puertas de Viena.



Tras abdicar Carlos V (1556), su hijo Felipe II “*El Prudente*”, heredó todo salvo las tierras germanas. Gobernó hasta 1598, un gigantesco imperio formado por la Península Ibérica, el Rosellón, el Franco-Condado, los Países Bajos, Sicilia, Cerdeña, Milán, Nápoles, Orán, Túnez, las colonias lusas, América y Filipinas. Administró Italia sin oposición francesa (tratado de Cateau-Cambresis, 1559).

Se enfrentó a la rebelión nacionalista-religiosa de Flandes (1566). Los gobiernos del duque de Alba, Luis de Requesens, Juan de Austria y Alejandro Farnesio no lo solucionaron. El último restauró la autoridad en las católicas Provincias del Sur.

La amenaza turca se solventó con la victoria de la flota hispano-papal-veneciana y genovesa (dirigida por un genial Juan de Austria, hijo natural del emperador) en Lepanto (1571). Otro problema fue la sublevación morisca en Granada (1568-70). Desde 1580 se redobló el esfuerzo bélico, pero la armada invencible fracasó ante Inglaterra. El principal logro fue la unión con Portugal.

La nobleza y el alto clero, no pagaban impuestos ni padecían torturas y castigos infamantes. No tenían conflictos con el tercer estado, por la mentalización de éste, la posibilidad de ascenso social y la escala de valores hidalga. En la nobleza existía la siguiente jerarquía: 1- los *grandes*, con enormes señoríos; 2- los *títulos*, con señoríos y

rentas muy copiosas; 3- los *caballeros*, propietarios rurales que ampliaban sus rentas con oficios municipales; 4- los *hidalgos*, personas acomodadas (menos en el Cantábrico). Había muchos nobles pobres en el N. y pocos y ricos en el S.

Su riqueza se basaba en el producto de sus tierras y derechos. Muy endeudados por sus inmensos gastos, perseguían privilegios reales, sometidos a la monarquía absoluta, El clero era menos numeroso (90000, fines s.XVI). Los conventos se concentraban en las ciudades y las ricas regiones agrícolas. Había enormes contrastes entre el alto y bajo clero. En el primero (obispos, deanes, abades y rectores de colegiadas), predominaron los nobles, (segundones e hijos naturales). párrocos y frailes mendicantes eran más cercanos al pueblo.

Poseía la sexta parte de las tierras, gran cantidad de fincas urbanas, juro y censos; recibía el diezmo, ofrendas y donaciones. Carlos V y Felipe II querrán que contribuya más allá de las tercias o participación sobre el diezmo, vendiendo sus posesiones, con bula papal, a cambio de juro.

En el campo existía una burguesía rural acomodada, los *labradores* castellanos, que con la burguesía urbana propietaria de bienes raíces y los privilegiados, acaparaban los cargos municipales, enriqueciéndose. Los campesinos, principalmente los jornaleros, abundaban en Castilla la Nueva y Baja Andalucía, con bajos salarios. La situación del pequeño propietario, muy común en el Cantábrico, era precaria.

En la ciudad existían: 1—los regidores de la vida urbana (funcionarios reales, cargos municipales y eclesiásticos, señores jurisdiccionales, nobles); 2- artesanos (agremiados) y mercaderes (con escasez de la auténtica burguesía mercantil por el descrédito social del comercio y de la usura, aspirándose sólo a ennoblecerse); 3- plebe.

Atraídos por el Imperio y la explotación de América, vivían en ciudades algunos extranjeros: técnicos flamencos y alemanes, mercaderes genoveses y franceses; la esclavitud, producto de lujo, crecerá en el s.XVI, sin importancia económica. Los gitanos sufrirán medidas como condenar a galeras a los varones (1575). Los musulmanes, tras la guerra de Granada y las Germanías, fueron cristianizados, manteniendo ocultas sus creencias, expulsándoseles



En el campo Sequías y lluvias excesivas jalonan el s.XVI, provocando hambrunas. La productividad era baja, la rotación bianual predominante y escaso el regadío. Hubo cambios: sustitución del buey por la mula en el tiro (s.XVI, Castilla); aumento del viñedo a costa del trigo (La Mancha); extensión del olivar y nuevas roturaciones (Meseta y Andalucía).

La agricultura más pobre era la del Cantábrico, por la inadaptación del trigo, mejorada en el s. XVII con el maíz. Aragón tenía una agricultura pobre de secano y ovejas, pero también ricas vegas de frutales y viñedos famosos. Según Jean Paul Le Flem (dentro de la obra dirigida por Tuñón de Lara), Cataluña tenía una fuerte clase media campesina libre de cargas feudales tras la Sentencia de Guadalupe (1486). La agricultura valenciana era más variada que la castellana y más comercial que la catalana (arroz, seda, vinos, pasas, almendras, caña azucarera), importándose trigo debido a su déficit crónico (como Mallorca).

Para Domínguez Ortiz la inversión en bienes raíces, comercio y finanzas y el retraso técnico, obstaculizaron la industria moderna. Los gremios controlaban la producción urbana, escapando de ellos pocos campos productivos (la artesanía rural, la fabricación de armas de fuego y artillería, los astilleros y las fábricas de jabón). También estaban las fábricas

cas segovianas textiles de lana, y las casas de moneda de Castilla y Aragón. El motor económico fue el comercio, con tres zonas: la primera zona, *el litoral valenciano-catalán*: sin su antiguo empuje y sin interés por América; la segunda zona fue la de *Castilla*: dirigida por la burguesía viejo-castellana, ligada a Francia, Flandes, Inglaterra y la Hansa; a mediados del s.XVI tuvieron su cenit las ferias de Medina del Campo, Medina de Rioseco y Villalón, decaídas a finales de siglo por la fuga de metales preciosos, las guerras, y la presencia de instituciones bancarias en Madrid; la tercera zona con empuje exterior fue la *Baja Andalucía*, que era el núcleo más importante; destacan Granada (seda y manufacturas), Málaga (exportación de vinos y frutas al Norte), Sevilla y Cádiz (comercio americano). Con la llegada de metales preciosos americanos subirán brutalmente los precios europeos, a lo largo del s.XVI.

La Hacienda, fue endémica a la falta de dinero. Todo el peso económico y político recaía en Castilla. Las finanzas de los otros reinos sólo cubrían gastos propios.

El gobierno, la administración y la deuda pública requerían enormes sumas. Los ingresos ordinarios estatales eran: 1- impuesto directo de los pecheros, recaudado por las Cortes; 2- la alcabala o tasa sobre las ventas, pagada por todos; 3- derechos de la Corona (diezmos de mar, en puertos; aduanas de las fronteras de Portugal y la Corona de Aragón; montazgo sobre ganado, seda, minas y salinas); 4- impuestos al clero (bula de cruzada, excusado y tercias); 5- el quinto real, sobre los metales preciosos americanos; 6- los millones, tasa sobre bienes de consumo (pan, vino, aceite, carne). Ingresos extraordinarios: juros o deuda pública; prestamos financieros de los banqueros reales (Fugger, Welser); venta de patrimonios reales y eclesiásticos, títulos y derechos; incautación ocasional de oro y plata americanos privados a cambio de juros.

Cuando Felipe II subió al trono había una deuda flotante de 7 millones de ducados y una consolidada de 542 millones de maravedíes, y los ingresos ya estaban gastados hasta 1.560. La solución fue la quiebra de 1558, eliminándose la deuda a corto plazo a cambio de juros al 5%. A ésta quiebra siguieron las de 1575 y 1596. Al morir el rey (1.598), los in-

gresos eran 10 millones de ducados y la deuda 68.

La nobleza dominaba los municipios



Municipio medieval de la a Guimerá (Lleida)

importantes (Castilla). En la Corona de Aragón la aristocratización no era tan fuerte, aunque se excluía al *poble menut* del gobierno (la clase media, no). En Castilla los regidores eran vitalicios y hereditarios. En la Corona de Aragón los jurados eran anuales. Las grandes potestades del municipio medieval castellano eran ficticias, debido a la venta de regidurías, la extensión del corregidor real y el desmembramiento del territorio.

En la Corona de Aragón estos problemas no existieron. El señorío era una delegación del poder real a favor de un particular. Nacieron centenares por motivos fiscales. Su convivencia con el estado y el municipio fue problemática. Los Austrias, para mejorar la administración, desearon utilizarlo. Pero el señor no quería participar en la burocracia estatal, protegiendo a sus súbditos de la presión fiscal estatal. Ello no ocurrió en la Corona de Aragón, donde el régimen señorial era muy duro.

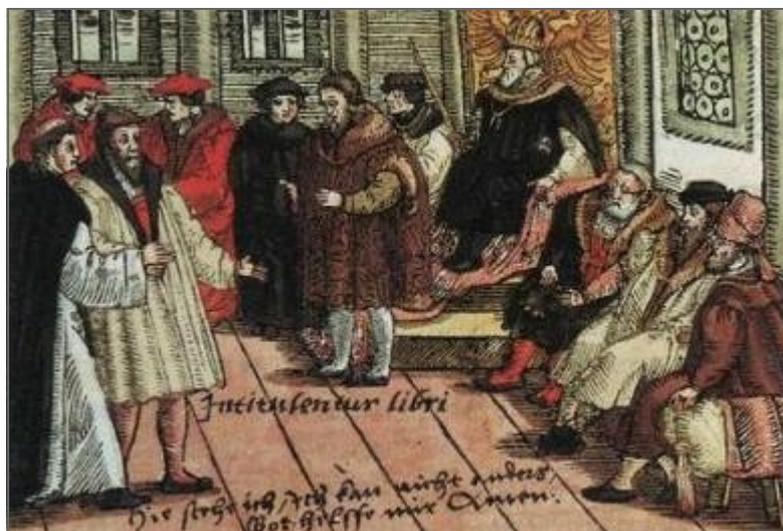
En Castilla, los órganos intermedios entre el municipio y el señorío, y la monarquía, eran inestables. La diputación de las cortes de Castilla sólo administraba el impuesto de Millones. Existían unos distritos antecesores de nuestras provincias. Al frente había una ciudad con representación en cortes, encargada del cobro de impuestos; para el mismo fin se creó una junta en Asturias y otra en Galicia



Escudo del Emperador Carlos V

(1599). Las Vascongadas formaban parte de Castilla conservando su idiosincrasia. Los territorios de la Corona de Aragón eran diferentes, al tener las diputaciones funciones fiscales y de representación política.

El rey tenía un poder que era absoluto y de origen divino. Era el delegado de Dios en la tierra, para ejercer su autoridad en beneficio de la nación, cuyos derechos debía respetar. Son de destacar dos hechos: a- la contraposición entre la autonomía del reino y el rey (la corona siempre afirmó su derecho sobre él, pero hasta el s. XVIII no logró ejercerlo); b- una manifestación de la relativa independencia de los dos poderes era la práctica de *obedecer pero no cumplir* las órdenes reales si contradecían los derechos del Reino. Para al-



Cortes holandesas reunidas con Felipe II



Escudo de armas de Felipe II

gunos autores, era sólo un trámite, pues se obedecía al Rey.

En las cortes y los consejos; las primeras representaban al reino, sólo tenían las funciones de jurara los nuevos reyes y herederos de la corona; y la concesión de impuestos. Las castellanas siempre fueron débiles ante el monarca. Las de la Corona de Aragón, al ser más numerosas y representar a la nobleza, clero y a las ciudades, fueron menos manipulables.

Los consejos eran la base política del imperio. El más importante era el de estado (creado en 1521-26). Sus miembros (magnates y prelados), aconsejaban al rey en política exterior. Éste y el de guerra actuaban sobre el imperio. Un cargo importante fue la secretaría del consejo de estado. Muy importante fue el consejo de Castilla, especie de ministerio de la gobernación y tribunal supremo. Similar función tenía el de Aragón.

Otros consejos: de Indias, (1524, del que dependía la Casa de la Contratación), de hacienda, dedicado a las rentas reales castellanas, básicas para la corona (1523), de Italia (1529), de Portugal (1582), de Flandes (1588-98), de la Inquisición, etc.

Destacan otros organismos como las chancillerías (Valladolid y Granada), y las audiencias (Galicia, Sevilla y Canarias). Todos eran tribunales judiciales con atribuciones

Gómez Pereira



Miguel Servet



Martín de Azpilcueta



gubernamentales. La Corona de Aragón también tenía audiencias. Ésta, Italia y América eran dirigidas por virreyes, y el ducado de Milán y los Países Bajos, por un gobernador general. A la red de corregidores y alcaldes mayores en Castilla, correspondía en Cataluña la división en 16 veguerías, y en Valencia, en dos gobernaciones. En Baleares había un gobernador por isla.

La escuela primaria enseñaba lectura, escritura y aritmética elemental. En poblaciones importantes existían escuelas de gramática, donde se impartía latín, y retórica, poética, mitología e historia antigua. En los superiores se distingue entre universidades menores y mayores (Salamanca, Alcalá y Valladolid). Se comenzaba en la Facultad de Artes (preparatorio prolongación de las escuelas de gramática), eligiéndose luego entre teología, cánones, leyes y medicina.

En ciencia hubo un Renacimiento precoz y original. El erasmismo y la relativa tolerancia reinantes con Carlos V, desaparecieron con Felipe II, censurándose los libros (1558) y prohibiéndose estudiar en universidades extranjeras (1559). El desarrollo científico español fue desigual.

Si en matemáticas estuvo en un segundo plano, en humanidades, Soto, Vitoria, Suárez y Ayala, hicieron aportaciones básicas para el Derecho Internacional, consecuencia de los problemas americanos. Relacionado con ello, la *Escuela de Salamanca* (Martín de Azpilcueta, Tomás de Mercado), formuló agudas observaciones sobre las leyes de la circulación monetaria y sus relaciones con el alza de pre-



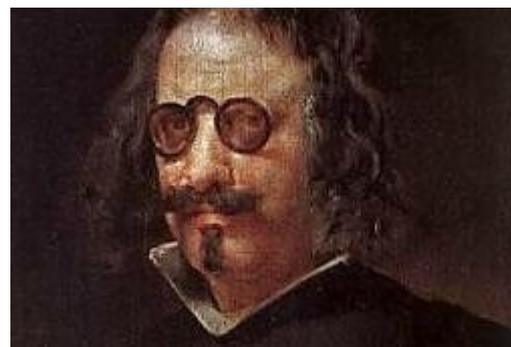
Biblioteca de la Universidad de Salamanca

cios, antes que el francés Bodino; sin olvidar a ilustres pensadores como Luis Vives, Gómez Pereira, Francisco Sánchez, o médicos como Miguel Servet.

Tres fueron las principales consecuencias del Imperio en literatura fueron la hegemonía del castellano; el interés por los problemas político-económicos, personalizado en Fernández de Navarrete, Quevedo y Saavedra Fajardo (principios s. XVII); y la figura del escritor-soldado (la mayoría, en América).

El período de mayor riqueza literaria (Siglo de Oro), contrastará con el comienzo de la decadencia político-económica. Junto a los abundantes libros religiosos y los populares libros de caballería (principalmente s.XVI), destacó la historia (Jerónimo Zurita y el jesuita Mariana), la lírica mística (s. Juan de Ávila, fra. Diego de Estella, Sta. Teresa y s. Juan de la Cruz), la picaresca (s. XVII) y el Teatro (Lope de Vega, Calderón de la Barca). Además destacan Cervantes y Góngora.

La arquitectura del s.XVI pasó de la brillantez del Plateresco al funcionalismo herreriano. La escultura y pintura sufrieron la importación de obras y artistas extranjeros, destacando el Creco y Alonso de Berruguete.



Francisco de Quevedo



Juan de Yepes Álvarez
conocido como San
Juan de la Cruz



Calderón de la Barca



Doménikos Theotokópoulos, el Greco

El mundo perdido de Yangshuo (China)

Cuando se va a China, es conveniente “perders durante tres días” por las inmediaciones de la ciudad de Yangshuo, ubicada esta a orillas de los ríos Lijian y Yulong, dentro de la provincia Guangxi. Hasta hace poco solo era conocido este lugar a través de los billetes de 20 Yuanes, pero cada vez, los turistas se van acercando para contemplar atónitos la majestuosidad de los paisajes que les rodean. Se trata de un lugar mágico y casi increíble que todavía resiste a la incesante actividad humana.

Pese a la modernización China, esta provincia está muy aislada debido a su orografía y también por las arraigadas costumbres de sus habitantes, podríamos decir que Yangshuo es un manantial de belleza perdido dentro de la continental Asia, y está deseando liberarse y mostrarse al resto del mundo





José Luis Najenson

ALEJANDRINOS PARA EL RABÍ MOISES DE LEÓN

El Rabí Moisés de León, compilador del Zohar*
escuchaba la queja eterna de su mujer con los ojos
entrecerrados por la congoja:

*- ¿Por qué te empeñas en negar que ese libro es tuyo,
escrito con tu propia pluma maravillosa,
y cedes a otro sabio que ya no es de este mundo
no sólo su autoría, sino también la gloria?*

*- Porque al Rabí Simón bar Yiojai, “Lámpara Santa”**
se lo dictó el Señor, bendito sea Su Nombre,
en lo más recóndito de una cueva sagrada
de Galilea, para darlo a todos los hombres.*

*Yo sólo ordené sus pliegos, traduje algún párrafo
y traté de explicarme sus velados secretos
dejando una nota al pie, o un breve glosario...*

*- Siempre fuiste demasiado modesto, ¿no es hora
de hacer algo en favor de tu merecida fama
para que dejes de ser una sombra entre sombras?*

*- Tú no me entiendes mujer, sólo te importa el brillo
de mi nombre, para jactarte ante tus amigas.
Yo no soy una sombra entre sombras sino el itsmo
entre tiniebla y luz, lo de abajo y lo de arriba.*

*Yo soy el que ha enhebrado con un hilo de fuego
las páginas del Zohar que nunca han sido mías.
Prefiero ser el sastre de ese traje perfecto
cuyo paño entregó Dios a otras sabidurías.*

**La mujer soterró su rencor para otro día y el Rabí
se puso las filacterias***, con ellas vio todo su futuro,
que le hacía justicia.**



Monumento al Rabi Moises de León, en Guadalajara (España)

* El Rabí Moisés ben Shem Tov nació en León en el siglo XIII, y también vivió en Guadalajara y Ávila. Notorio cabalista, a él se atribuye -si no la redacción- la compaginación del Zohar, o Libro del Esplendor, el más importante de la Cábala.

**Uno de los sobrenombres honrosos de este rabino, héroe moral del Zohar, que luchó por la libertad de su pueblo contra los romanos en el siglo I de la Era.

***Objeto de culto hebreo, consistente en dos estuches cuadráticos de cuero, que guardan un versículo del Antiguo Testamento, y correas del mismo material, que se amarran en el brazo y en la frente.



Poesía de Siglos

PÁGINA AL CUIDADO DE NICOLÁS DEL HIERRO



LUISA CARVAJAL Y MENDOZA
(1568 – 1614)

Nació en Jaraicejo, Extremadura y murió en Londres. Su vida fue de una actividad asombrosa y muy polémica. De niña quedó huérfana y unos tíos suyos la llevaron a vivir con ellos a Pamplona. Desde muy joven mostró una inclinación a la santidad. De familia pudiente, y emparentada con la familia de los Mendoza y Carvajal, parece haber heredado una cuantiosa fortuna, lo que le permitió poder viajar mucho y emprender varias obras, todas ellas con motivos religiosos que acometió hasta su muerte. Parte de estas actividades, era la de visitar hospitales y convertir gente protestantes a la religión católica. Algo que le causó muchas contiendas en Londres, hasta tal punto de sufrir prisión por dichas actividades, con el peligro de ser ejecutada. Gracias a la intervención del embajador de España en Londres, en lugar de la ejecución, le permitieron salir del país. Pero, antes de poder volver a España, murió a la edad de cuarenta y seis años. Su obra consta de un Epistolario y de una colección de poemas. La temática de toda ella es eminentemente religiosa. En cuanto a poesía, ensayó todas las estrofas que se usaban en el barroco. Época de grandes literatos, aunque no alcanzó renombre en su tiempo, su misticismo sigue la corriente establecida por San Juan de la Cruz, Santa Teresa y, hasta cierto punto, por Fray Luis de León.

De amor y ausencia profundísimos.

¿Cómo vives, sin quien vivir no puedes?
Ausente, Silva, el alma, ¿tienes vida,
y el corazón aqueja misma herida
gravemente atraviesa, y no te mueres?

Dime, si eres mortal o inmortal eres:
¿Hate cortado Amor a su medida,
o forjado, en sus llamas derretida,
que tanto el natural límite excedes?

Vuelto ha tu corazón cifra divina

de extremos mil Amor, en que su mano
mostrar quiso destreza peregrina;

y la fragilidad del pecho humano
en firmísima piedra diamantina,
con que quedó hecho alcázar soberano.

Ausencia de su dulcísimo Señor en la Sagrada Comunión.

¡Ay, soledad amarga y enojosa,
causada de mi ausente y dulce Amado!
¡Dardo eres en el alma atravesado,
dolencia penosísima y furiosa!

Prueba de amor terrible y rigurosa,
y cifra del pesar más apurado,
cuidado que no sufre otro cuidado,
tormento intolerable y sed ansiosa.

Fragua, que en vivo, fuego me convierte,
de los soplos de amor tan avivada,
que aviva mi dolor hasta la muerte.

Bravo mar, en el cual mi alma engolfada,
con tormenta camina dura y fuerte
hasta el puerto y ribera deseada.

POETAS ACTUALES

ANA PÉREZ CAÑAMARES

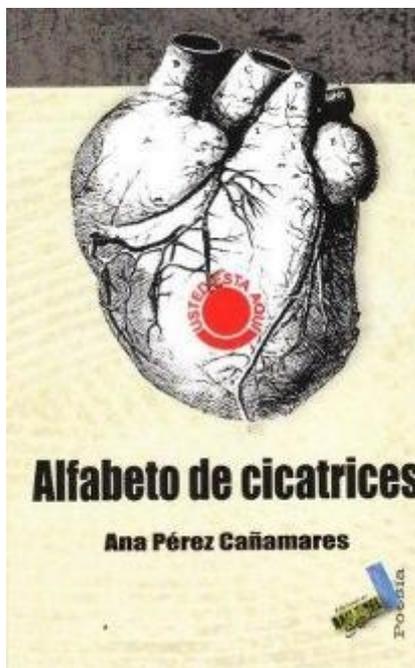
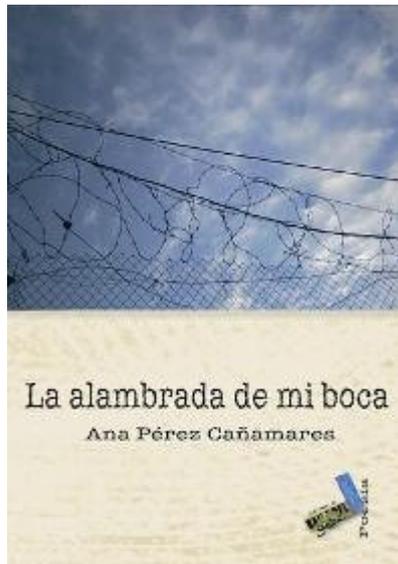


Ana, nació en Santa Cruz de Tenerife. Licenciada en Filología por la Complutense de Madrid, a publicado algunos libros y cuentos y obtenido diversos premios de poesía y relatos.

Tiene cursos de cursos de análisis y crítica cinematográfica (Film: an introductory course) en el Birbeck College, University of London. Profesora de talleres literarios (presenciales y a distancia). Redactora de materiales de enseñanza de literatura y correctora de estilo.

Ana tiene una poesía que crea empatía entre sus versos y el lector creando una atmósfera de inquietud entre el uno y el otro.

LA ALCAZABA, muestra un pequeño detalle de su gran obra.



EL CONTRATO

A todo me he entregado

como si fuera a durar.

Con cada persona

cada casa

cada ciudad

firmé un contrato

escrito sobre la piel.

Para decir adiós

he tenido que arrancarme

las cláusulas

a tiras.

Así ha sido

una y otra vez.

Con cada persona

cada casa

cada ciudad.

La letra pequeña

se esconde ya

entre cicatrices.

Publicidad



Información y pedidos: Pol. Ind. Valdeferrín Calle D, parcela 65
50600 Ejea de los Caballeros (Zaragoza)
Teléfono: 976 660 664 Fax: 976 664 040
e-mail: info@comercialdisboca.com www.comercialdisboca.com

LA COCINA DE SERGIO



Sergio Fernández. Colaborador del programa “Saber Vivir” de TVE1
www.sabervivir.es

ARROZ CREMOSO DE VERDURAS Y BONITO

INGREDIENTES:

- 2 dientes de ajo
- Media cebolla
- Medio calabacín
- 1 zanahoria
- 10 tacitas de caldo de pescado
- Medio vaso de nata
- 100 gramos de queso rallado
- 500 gramos de atún
- 1 vaso de soja
- 1 rama de tomillo

Sal y aceite

Preparación del arroz:

1. Troceamos los ajos y la cebolla y salteamos en una sartén.
2. Pelamos la zanahoria y medio calabacín, troceamos todo en dados pequeños e incorporamos a la sartén.
3. Añadimos el arroz, salamos y sofreímos. Removemos bien todo.
4. Volcamos el caldo de pescado y dejamos que se cocine.
5. Cuando el arroz este hecho añadimos la nata y después el queso rallado.

Preparación del atún:

1. Cortamos el atún a la mitad y lo reservamos.
2. Mezclamos en un bol la soja, un buen chorro de aceite y el tomillo. Sumergimos el atún en esta mezcla y lo dejamos macerar durante dos horas.
3. Cuando el atún esté macerado lo pasamos por la sartén. Vamos dando vueltas al atún para que se dore bien por todos los lados. Si nos gusta más hecho, se puede dar un golpe de calor en el horno para que se haga bien también por dentro.





**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:
info@laalcazaba.org**

**O bien al telf.:
605.434.707
(+34) 91.468.69.63**

Esta revista llega a más de 160.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores